

LA TEOLOGIA DE LA CRUZ EN LAS LITURGIAS OCCIDENTALES

MANUEL GARRIDO BONAÑO, O.S.B.

La Cruz de Jesucristo invade todo el pensamiento y la vida cristiana desde la predicación de Jesús y su muerte redentora hasta nuestros días. Sin embargo, no siempre se ha expuesto el tema de la cruz con la debida precisión teológica. En los últimos decenios, en ambientes protestantes y en sectores católicos influenciados por ellos, se ha dado un relieve especial a la llamada "teología de cruz". Recuérdese lo que ha significado la doctrina de Bonhoeffer que reconocía el "*mysterium crucis*" en la permisión del ateísmo, como una especie de participación de los hombres, que luchan, en el "abandono de Dios" experimentado por Jesús en la cruz. De un modo más sistemático eso mismo es expuesto por el también teólogo protestante J. Moltmann¹. Es el punto de partida de su exposición teológica y de modo especial de su cristología. Al revelar la divinidad de Jesús descubre que la dimensión más importante que reviste la muerte de Jesús no es ni la de la conflictividad ni la de su carácter político, sino la dimensión del "abandono de Dios". Este abandono no es una simple ausencia, silencio o respeto pasivo de Dios, sino una actuación positiva e incomprensible de Dios mismo. Esto supone que la muerte de Cristo

1. J. MOLTSMANN, *Dios crucificado*, Salamanca, 1975; *Kirche in der Kraft des Geistes*, München, 1975.

es un suceso entre El mismo y su Padre. Para Moltmann la teología o se hace imposible ante el grito de Jesús cercano a la muerte, o únicamente es posible como específicamente cristiana, pues “toda teología cristiana responde consciente o inconscientemente a la pregunta aquella de *por qué me has abandonado*, en cuanto que sus soteriologías dicen: por esto o por lo otro”². Así, la teología de la cruz no la ve como un simple enunciado de una mística del dolor, sino como un principio teológico de conocimiento, y, como tal principio, la cruz revela, en primer lugar, la protesta de Dios contra el mal uso de su nombre, manipulado para coronar la sabiduría humana, o la eficacia humana o cualquier imperio con calificativo cristiano, es decir, contra todo tipo de teología “natural” sea de carácter metafísico, religioso o político. La cruz de Cristo, según Moltmann, destruye todos los señoríos humanos, que son los que en realidad crucifican al Hijo de Dios.

Ni el Dios del teísmo puede abandonar, ni en el abandono se puede llamar, invocar, a un Dios inexistente. Por eso “Dios y el sufrimiento no son contradicciones, como ocurre en el teísmo y en el ateísmo, sino que el ser de Dios está en el sufrimiento y éste se halla en el mismo ser de Dios,

2. J. MOLTSMANN, *Dios crucificado*, Salamanca, 1975, p. 218. En los maestros de la vida espiritual tanto en oriente como en occidente se tiene experiencia de un cierto “abandono de Dios” en la ascensión del alma a Dios. No es ocasión de hacer un examen detenido de esto. Recuérdese tan sólo el testimonio de Máximo el Confesor, que recoge, en cierto modo, la doctrina de Oriente sobre este aspecto y enumera cuatro modos de verse abandonado de Dios: 1.º el económico en Cristo: “por abandono aparente han de ser salvados los abandonados”; 2.º el abandono como prueba; 3.º el abandono como purificación; 4.º el abandono como castigo de la infidelidad, como en el caso de los judíos; los cuatro modos sirven para la salvación (Cent. de Caritate, 4, 96, PG., 90, 1072). En Occidente son bien conocidas las experiencias del abandono narradas por San Bernardo en su comentario al Cantar de los Cantares, de Angela de Foligno, de Santa Matilde de Magdeburgo, de Santa Catalina de Siena, de Santa María Magdalena de Pazzis. San Ignacio de Loyola narra algo de esto en su Autobiografía (n.º 24). San Francisco de Sales se tuvo por condenado en su juventud y cursó a Dios una declaración escrita de que su deseo era servirle incluso en el infierno (M. HAMON, *Vie de Saint François de Sales*, Paris, 1922, p. 56). La noche oscura de San Juan de la Cruz, algunas descripciones de Santa Teresa de Avila y de Santa Teresa del Niño Jesús nos dan cuenta de ese estado del alma. Cfr. H. U. von BALTHASAR, *El misterio pascual*, en *Mysterium Salutis*, III, 2, Madrid, 1969, pp. 188-192.

porque Dios es Amor". Más aún, llega a decir que la esencia de Dios requiere la cruz, lo cual parece una blasfemia, pero él intenta obviarla diciendo que Dios no está sometido a constreñimiento alguno por lo "no-divino", mas esto no significa que no lo sea por propia iniciativa, pues, además del sufrimiento involuntario causado por otro, existe el sufrimiento activo del amor en el que uno se abre para ser alcanzado por otro y Dios es AMOR. Esto, que aparentemente podría explicar no pocas prácticas de la devoción al Corazón de Jesús fustigadas por los opositores de siempre a las mismas, es precisamente uno de los fallos de la exposición teológica de Moltmann en contradicción con sus principios, pues aplica a Dios categorías humanas, cosa que, por otra parte, él reprueba, como lo reprobó Barth³. Con todo, su cristología y más concretamente su *teología de la cruz*,

3. K. Barth tiene una teoría peculiar de entender la analogía del ser y la analogía de la fe que luego ha matizado, pero no todos sus discípulos parecen haberlo notado. Barth piensa que la analogía del ente va contra la "deidad" de Dios, contra Dios en su infinita gloria y libertad, en cuanto que Dios y la analogía del ente se colocan en un mismo esquema de orden. De este modo el hombre tiene acceso a Dios por sí mismo. Para Barth el concepto de ser es un concepto humano, elaborado por el hombre (que ontológicamente es finito y relativo) y de este modo se proyectaría lo finito en Dios y se cometería una especie de idolatría. Cree que sería una anticipación ilegítima de lo que sólo Dios puede revelar. Contra la analogía del ser así entendida Barth opone la analogía de la fe, basada únicamente en la revelación de Dios. Pero olvida Barth que el hombre entiende porque en cierto modo ha habido una descendencia de Dios en la creación. Dios le ha dado el entendimiento al hombre y en cierto modo Dios se manifiesta en sus criaturas, que son efectos suyos. Por eso no se oponen contradictoriamente la analogía del ser y la analogía de la fe. Barth evolucionó en los volúmenes más recientes de su Dogmática en los que admite el hecho de la analogía del ente en cuanto que la alianza supone la creación. Por otra parte, si Dios se revela y se comunica, la analogía de la fe tiene necesariamente la forma de la analogía del ser. El hecho mismo de hablar de analogía de la fe indica que se acude al concepto de analogía, es decir, a la analogía del ser; o ¿es que se reveló también la analogía?

Sobre el tema del "abandono de Dios" son interesantes los trabajos siguientes de G. JOUASSARD, *L'abandon du Christ par son Père durant sa Passion d'après la tradition patristique et les Docteurs du XIIIe siècle* (Tesis doctoral, Lyon, 1923); id., *L'abandon du Christ en Croix chez S. Augustin*, en RSPPhTh., 13 (1924), pp. 316-326; id., *L'abandon du Christ en Croix dans la tradition grecque*, ibid., (1925), p. 633; id., *L'abandon de Jesús en Croix dans la tradition*, en Rech. des Scien. Relig., 25, (1924), p. 310; 26 (1925), p. 609s.

tiene partes muy valiosas, pero no son nada originales, pues se encuentran en la tradición de la Iglesia. Recordemos, entre otros puntos, la unión de la teología de la cruz con la teología trinitaria, ambas enlazadas por la piedad católica en aquello que los viejos catecismo llamaban, con exactitud que hoy sorprende a algunos, “la señal del cristiano”: el signo de la cruz en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo..

No podemos olvidar que mucha literatura sobre la “teología de la cruz” está influenciada por la experiencia de los campos de concentración o campos de exterminio nazis, como aquel caso que Moltmann recoge, sucedido en Auschwitz, cuando ante la lenta agonía de un inocente ahorcado se preguntaban: ¿dónde está Dios? y alguien respondió: ¿dónde está? Aquí. Está ahí colgado del patíbulo. En la era de los mártires durante el imperio romano no se respondía así. Tampoco respondieron así las multitudes de mártires de los veinte siglos de cristianismo ni siquiera en el caso del P. Maximiliano Kolber, beatificado por Paulo VI, ni de otros muchos perseguidos cristianos en la URSS y en otras naciones.

En octubre de 1975 se celebró en Roma, organizado por el PP. Pasionistas, un Congreso Internacional sobre “La sapienza della Croce”. Sus Actas se han publicado en tres volúmenes que constituyen una verdadera enciclopedia sobre el tema de la Cruz. Pero, desgraciadamente, el aspecto litúrgico occidental brilla por su ausencia, siendo así que en ritos y en fórmulas ofrece un rico material. Ese material es el que, sin pretender ser exhaustivo, presentamos ahora aquí

Son muchos los aspectos que sobre la Cruz nos ofrecen los ritos litúrgicos⁴ y sus fórmulas. Nos fijamos casi exclusivamente en las fórmulas litúrgicas y estudiamos la cruz en los aspectos de redención, antítesis del árbol del paraíso, triunfo sobre Satanás o victoria de la Cruz, sacrificio, sacramentos, misterio, protección, martirio, abnegación-tomar la cruz, locura, gloria, culto. Los aspectos de tormento, ascetismo y exaltación van incluidos en los anteriores. Abundan

4. M. GARRIDO, *El signo de la cruz*, en *Liturgia (Silos)*, 14 (1959), pp. 217-223.

también los textos en los que se expresa la idea de la muerte de Cristo como un sueño en la cruz. Es una expresión patristica con un significado especial con respecto al nacimiento de la Iglesia y al origen de los Sacramentos.

El fundamento principal de los textos litúrgicos con respecto a la santa Cruz es la Sagrada Escritura. Jesucristo murió en una cruz y desde entonces la cruz ha sido considerada por sus discípulos como instrumento de la redención y uno de los términos esenciales con que se sirven para evocar nuestra salvación. Ese es el gran misterio de la cruz: que siendo un instrumento ignominioso viniera a ser un signo de gloria y de salvación. El hombre, antes de llegar a esta cima de la revelación del Nuevo Testamento, ha de purificar el concepto totalmente humano que se forma del amor, para acoger el misterio del amor divino, que pasa por la cruz. En la cruz revela el Amor en forma decisiva su intensidad y su drama.

I. CRUZ-REDENCION

Es el aspecto que más aparece en los textos litúrgicos. Sin embargo, no se encuentra en el llamado *Sacramentario Veronense*, sin duda porque faltan los textos referentes a la Cuarsma, Semana Santa y primeras semanas del Tiempo Pascual.

1. En el *Sacramentario Gelasiano* aparece muchas veces la cruz relacionada con la redención y salvación del género humano. En una oración de Navidad se recuerda que Dios concedió a su pueblo plenamente el efecto de la redención de modo que no sólo lo salvase por su nacimiento corporal, sino también por el patíbulo de la cruz⁵. Esta oración pasó

5. "Deus, qui populo tuo plene prestitisti redemptionis effectum, ut non solum unigeniti tui nativitate corporea, sed etiam et crucis eius patibulum salvaretur; huius, quaesumus, fidei famulis tuis tribuae firmitate, ut usque ad promissum gloriae praemium ipso quoque gubernante perveniant" (Orationes de Natale Domini, ad vespereos sive ad matutinos; ed. Mohlberg, p. 10, n.º 26. Se encuentra también en el *Sacramentario de Angoulême*, 32,22; Cod. Paris, B. N. Lat., 12048,4 v.; Cod. San-

también a ejemplares del Sacramentario Gregoriano y a la liturgia galicana. En un prefacio pascual que ha tenido una gran funcionalidad, pues pasó al Sacramentario Gregoriano, a la liturgia galicana y al Misal promulgado por Paulo VI, se canta con júbilo que la muerte de todos los hombres ha sido redimida por la cruz de Cristo⁶. Es interesante de modo especial por insertar el tema de la cruz en el misterio pascual del Señor y pregonar su efecto en las almas. Es una perspectiva que entronca armoniosamente en la doctrina patrística sobre la redención y sumamente actual, como luego veremos. En la consagración de la patena hay una oración en la que se une el tema de la Eucaristía con el de la pasión de Cristo en la cruz por la salvación de todos⁷. Esta oración aparece en varios manuscritos del Gelasiano, del Gregoriano, en la liturgia ambrosiana y en la liturgia galicana. Pero donde con mayor vigor se manifiesta el valor redentivo de la cruz es en los textos para las dos fiestas de la Santa Cruz que traen ya diversos manuscritos del Sacramentario Gelasiano y han estado en vigor en la Iglesia hasta nuestros días, si bien la fiesta de la Invenición de la Santa Cruz fue suprimida en el Calendario promulgado por Juan XXIII,

gallense, 348, 33; entre los Sacramentarios Gregorianos: Cod. Göttingen, Univers. Cod. Theol., 231, 71; en la liturgia galicana: Cod., München Staatbibl. 6450, II, 17, r).

6. "...Quia nostrorum omnium mors cruce Christi redempta est et in resurrectione eius omnium vita resurrexit" (Prefacio "Dominicum Paschae", *ibid.*, p. 77, n.º 466. Aparece también en el Cod. Prag. Metropol. Cap. Cod. 083, 100, 3; en el Sacram. de Angoulême, 776; en el Cod. Paris B. N. Lat., 12048, 64 r; en el Sangalense 348, 586. Entre los Sacramentarios Gregorianos aparece en el Vat. Reg. Lat. 337, 336; en el Vat. Ottob. Lat. 313, ed. WILSON 271 y en el Sacram. Fuldense siglo x, ed. RICHTER-SCHÖNFELDER, 537. En la liturgia galicana mencionamos el Misal de Bobbio, ed. Wilmart-Lowe-Wilson, 278 y el *Missale Gallicanum Vetus*, ed. MOHLBERG-EISENHÖFER-SIFFRIN, 198) misal de Pablo VI: Prefacio II Pascual.

7. "Consecramus et sanctificamus hanc patenam ad conficiendum in ea corpus domini nostri Iesu Christi patientes crucem pro salute nostra omnium qui cum patre..." (Ad consecrandam patenam, *ibid.*, p. 109, n.º 696. En el grupo del Gelasiano aparece también en el de Angoulême, 2030; en el Cod. Paris B. N. Lat. 12048, 202 r.; Cod. Berlin StaatsBibl. Philipps, 1667, 122 r. En el grupo del Gregoriano: Paduense, 1033; PONTIF. Carolingio, ed. METZGER (1914), 97; el editado por WILSON, 185. En la liturgia ambrosiana aparece en el Sacram. Bergomense, 1521. En la liturgia galicana en el *Missale Francorum*, ed. MOHLBERG-EISENHÖFER-SIFFRIN, 62).

en 1960, y así ha continuado en el promulgado por Paulo VI el 21 de marzo de 1969. En la colecta para la fiesta de la Invencción de la Santa Cruz se la llama "salutifera", es decir, portadora de salvación⁸. Más adelante veremos cómo en el rito solemne de la ostensión de la Cruz en el Viernes Santo se canta: *Ecce lignum crucis in quo salus mundi pependit*. En otra oración para la misma fiesta de la Invencción, pero de funcionalidad más restringida (pues, aunque se la ve en varios manuscritos del Gelasiano, en el Gregoriano y en la liturgia ambrosiana, no llegó a entrar en los Misales de Curia ni en el de 1570), se expresa con gran precisión teológica la eficacia de la cruz de Cristo en orden a la redención y su perenne virtualidad en la vida de los cristianos, todo ello en cuatro aspectos armoniosamente concatenados como en una letanía: redención, árbol de la vida que repara la escena del paraíso, protección para extinguir la acción nefanda de la serpiente y gracia del Espíritu Santo que derrama siempre el bálsamo de la salvación⁹. A la salvación por el árbol de la cruz se alude también en la poscomunión de esa fiesta¹⁰. En la colecta para la fiesta de la

8. "Deus, qui in praeclara salutifere crucis invencione passionis tuae miracula sucitasti, concede, ut vitalis ligni praecio aeternae vitae suffragia consequamur" (Colecta para la fiesta de la Invencción de la Santa Cruz, *ibid.* p. 138, n.º 869. En el grupo del Gelasiano: Sacram. de Angoulême, 939; Cod. Prag. Metr. Cap. 083, 113, 1; Cod. Paris B. N. Lat. 12048, 76 v; Cod. Sangalens. 348, 743. En el grupo del Sacramentario Gregoriano: Paduense ed. Molhberg, 421, ed. DEHUSSES, p. 639, n.º 421; Göttingen Univers. Cod. Theol. 231, 891. En la liturgia ambrosiana aparece en el Sacram. Bergomense, 905. En la liturgia céltica: Cod. Oxford Hs. 504, ed. WARREN 152; *Missale Rosslyn*, ed. LAWLOR, 43. *Missale Romanum* 1570, 3 de mayo. En el Sacramentario ms. de Colonia 98, que es un Gregoriano-Aniano corregido, hay al final esta variante "...tribue ut vitalis ligni tuitione, ab omnibus muniamur adversis", ed. DEHUSSES, p. 696, n.º 135).

9. "Deus, cui cuncta oboediunt creatura et omnia in verbo tuo fecisti in sapiencia, supplices quaesumus ineffabilem clemenciam tuam, ut quos per lignum sanctae crucis filii tui pio cruore es dignatus redemere..." (Otra oración para la fiesta de la Invencción de la Santa Cruz, *ibid.*, p. 138, n.º 870. Se encuentra también en otros manuscritos del Gelasiano como el de Angoulême, 940 y los citados cod. de Paris, 76 v. y San Galo, 744. En la liturgia ambrosiana aparece en el Sacram. Bergomense, 1281).

10. "Repleti alimonia caelesti et spiritali poculo recreati quaesumus, omnipotens deus, ut ab hoste maligno defensas, quos per lignum sanctae crucis filii tui, arma iusticiae pro salutem mundi, triumphare iussisti"

Exaltación de la Santa Cruz se pide merecer alcanzar en el cielo el premio de la redención los que han conocido en la tierra el misterio de la cruz. Así ha orado la Iglesia desde el Sacramentario Gelasiano del siglo VIII hasta nuestros días, pues incluso ha entrado ese texto en el Misal de Paulo VI con ligera variante que no afecta nada al contenido preciso que hemos indicado¹¹.

2. En el *Sacramentario Gregoriano*, además de las que tomó del Gelasiano, existen muchos textos referentes a la santa Cruz, pero con respecto a la redención no son muy abundantes ni muy expresivos. En el Sacramentario de Modena, que es un Gregoriano-Adriano corregido, hay una oración para la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz en la que se pide ser liberados de la muerte eterna por la muerte de Cristo en la cruz¹². En el Suplemento al Sacramentario Gregoriano, atribuido a Alcuino, o según Deshusses a San Benito de Aniano, hay un interesantísimo prefacio para la fiesta de la invención de la Santa Cruz en la que expresamente se dice que el mundo fue redimido por la pasión de la cruz, continuando luego con una antítesis entre el árbol de la cruz y el del paraíso que expondremos más adelante¹³. En una fórmula para la bendición solemne en la

(Poscomunión para la fiesta de la Invención de la Santa Cruz, ed. MOHLBERG, p. 138, n.º 872, tiene la misma funcionalidad que el texto de la nota 8).

11. "Deus, qui nos hodierna die exaltacione sanctae crucis annua solemnitate laetificas, praesta, ut cuius mysterium in terra cognovimus, eius redemptionis praemia consequamur" (Colecta para la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, *ibid.*, p. 158, n.º 1023. Aparece también en otros ms. del grupo del Gelasiano, como el de Angoulême, 1319, el de San Galo, 1178, etc. En el grupo del Gregoriano: Cod. Göttingen Univer. Cod. Theol. 231, 1297; Sacram. Rossianum, Vat. Ross. Lat. 204, 189, 1. En la liturgia ambrosiana en el Sacram. Bergoemense, 1106. En el *Missale Romanum*, 1570, 14 de septiembre y allí continuó en el misal de Paulo VI.

12. "Deus, qui unicum filium tuum pro omnibus nobis in mortem crucis sponte dedisti, concede omnibus credentibus, ut per eandem mortem a morte perpetua liberemur" (Gregoriano-Hadriano, corregido, Sacram. Modena O, II, 7, ed. DESHUSSES, p. 702, n. 235).

13. "...Qui per passionem crucis mundum redemit et antiquae arboris amarissimum gustum crucis medicamini indulcavit, mortemque quae per lignum vetitum venerat, per ligni tropheum devecit. Ut mirabilis suae pietatis dispensatione, qui per ligni gustum a florigera sede descesseramus, per crucis lignum ad paradisi gaudia redeamus" (Prefacio para

Misa también se manifiesta que el género humano fue redimido por el patíbulo de la cruz y la pasión de Jesucristo¹⁴.

3. En los *Antifonarios antiguos* tanto para el Oficio Divino como para la Misa se alude muchas veces a la redención realizada por la cruz de Cristo. Muchas de esas magníficas piezas musicales han perdurado hasta nuestros días. En el Antifonario de Ivree, siglo IX aparece la antifona: "*propter lignum servi facti sumus, et per sanctam Crucem liberati sumus: fructus arboris seduxit nos, Filius Dei redemit nos*"¹⁵. Aquí, como en otras muchas ocasiones en la liturgia se conjuga la redención con la antinomia del árbol del paraíso, símbolo de nuestra ruina, y el árbol de la cruz, instrumento y símbolo de nuestra salvación. En el antifonario de Bamberg, del siglo XII, encontramos una antifona que desde entonces está en uso en la Iglesia, pues se ha conservado también en el libro de la Liturgia de las Horas promulgado por Paulo VI para la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, y que dice así: "*Salvator mundi salva nos: qui per Crucem et sanguinem tuum redemisti nos: auxiliare nobis, te deprecamur, Deus noster*"¹⁶. En el Antifonario de Compiègne, siglo IX, vemos la antifona "*O magnum pietatis opus: mors mortua tunc est, in ligno quando mortua Vita fuit*"¹⁷, que también desde esa fecha está en uso en la Iglesia hasta nuestros días. En los Antifonarios para la Misa encontramos la conocida antifona "*Ecce lignum Crucis in quo salus mundi pependit...*"¹⁸, que está en uso en la Iglesia desde el siglo VIII hasta nuestros días. También se encuentra en Antifonarios del siglo IX la antifona "*Crucem tuam ado-*

la fiesta de la Invención de la Santa Cruz, *Supplementum Annian.*, ed. DESHUSSES, p. 530, n.º 1609. En la página 549 n.º 1667 se indica que este prefacio también se utiliza en la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz).

14. "Benedicat vobis omnipotens deus, qui per unigeniti sui Iesu Christi domini nostri passionem et crucis patibulum, genus redemit humanum. Amen" (Ibid., p. 588, n.º 1764).

15. R. J. HESBERT, *Corpus Antiphonalium Officii*, vol. I, Romae 1963, p. 185, n.º 75 e.

16. Ibid., p. 214, n.º 92 b.

17. Ibid., p. 304, n.º 110 b.

18. Aparece esta antifona en los Antifonarios de Rheinau, s. VII-IX, Compiègne, s. X; Corbie, s. IX-X y Senlis, s. X; cfr. R. J. HESBERT, *Antiphonale Missarum Sextuplex*, Paris, 1935, pp. 96-97, n.º 78 b.

*ramus... ecce enim propter crucem venit gaudium in univ-
ersum mundum*"¹⁹, en la que ese gozo se interpreta por la redención.

4. En el *Misal anterior al de Paulo VI* hay pocos textos referentes a la santa Cruz en su relación con la redención del género humano que no se encuentren en otros libros litúrgicos anteriores ya indicados. Entre esos pocos textos podemos citar el prefacio de Cristo Rey en el que se presenta a Cristo ofreciéndose a sí mismo, como víctima pacífica y sin tacha, para realizar el misterio de nuestra redención²⁰. Otra manifestación de la Cruz con relación a la redención la encontramos en la secuencia "*Dies irae*" en la que se pide al Señor que, puesto que nos ha redimido sufriendo en la cruz, no sea vano tanto trabajo²¹. También en la poscomunión de la Misa de los Siete Fundadores de los Servitas se pide permanecer junto a la cruz de Jesús con su Madre María y merecer percibir el fruto de la redención²².

5. En el *Breviario Romano* anterior a la Liturgia de las Horas de Paulo VI se venera a la santa Cruz por ser portadora de salvación para los hombres. Así aparece en un responsorio de la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz del primer nocturno de Maitines y en varias antífonas para el Oficio²³.

19. Aparece en los Antifonarios de Compiègne y de Senlis, *Ibid.* En el de Senlis se encuentra ya el himno *Crux fidelis* (*Pange lingua gloriosi de Venancio Fortunato* en honor de la Santa Cruz), para la adoración de la cruz el Viernes Santo, con la estrofa: "Sola digna tu fuiste — ferre mundi victimam — atque portum praeparare — arca mundo naufrago — quam sacer cruor perunxit — fusus agni corpore", que está en vigor en la Iglesia hasta nuestros días.

20. "... ut seipsum (Christum) in ara crucis, hostiam immaculatam et pacificam offerens, redemptionis humanae sacramenta perageret..." (Prefacio de Cristo Rey).

21. "... Redemisti crucem passus..." (Secuencia *Dies irae* para las Misas de Difuntos. En los libros litúrgicos promulgados por Paulo VI se ha suprimido como secuencia y se ha dejado como himno "ad libitum" para el Oficio Divino en la última semana del año litúrgico).

22. "...iuxta crucem Iesu cum Maria Matre eius fideliter astemus et eiusdem redemptionis fructum percipere mereamur" (Poscomunión de la Misa de los Siete Fundadores de los Servitas).

23. "O Crux venerabilis quae salutem attulisti miseris, quibus te efferam praeconiis, quoniam vitam nobis caelitem praeparasti?" (Antífo-

6. En el *Misal de Paulo VI* hay muchas alusiones a la cruz de Cristo en su aspecto de redención, pero algunas de ellas se han indicado ya en los libros litúrgicos anteriores de donde se han tomado. Otras o son propias de este Misa o se han inspirado en los anteriores. He aquí algunos testimonios:

En la antifona para la Comunión del Viernes de la Semana 5.^a de Cuaresma se ha insertado un texto de la primera Carta de San Pedro en el que se afirma que Cristo llevó nuestros pecados en su cuerpo en el madero, para que, muertos a los pecados vivamos para la justificación y que por sus heridas hemos sido curados (2, 24). El texto es de gran importancia para la doctrina de la salvación realizada por Jesucristo, puesto que el Apóstol pasa de la ejemplaridad de los sufrimientos de Jesucristo a un sentido más profundo de su muerte, a la idea de la satisfacción vicaria y parece inspirarse en la profecía del Siervo de Yavé²⁴. En el prefacio segundo para los Domingos "per annum" se dice que Cristo, padeciendo en la cruz nos liberó de la muerte eterna²⁵. El prefacio común I nos dice, inspirado en la carta de San Pablo a los Colosenses 1, 20 y en otros pasajes de sus Cartas, que Cristo pacificó por la sangre de su cruz todas las cosas²⁶. El texto litúrgico omite especificar que esas cosas sean las del cielo y las de la tierra que tan gran discusión ha promovido entre los exegetas y aún no se han puesto de acuerdo. A nosotros nos interesa sólo indicar que

fona de Maitines en la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz; primer Nocturno); "Funestae mortis damnatur supplicium, dum Christus in Cruce nostra destruxit vincula criminum" (Ibid., segundo Nocturno). Otros textos ya se han indicado en los Antifonarios antiguos.

24. "Iesus peccata nostra pertulit in corpore suo super lignum, ut, peccatis mortuis, iustitiae vivamus; cuius livore sanati sumus" (I Pe., 2,24. Antifona para la Comunión del Viernes de la semana quinta de Cuaresma).

25. "Qui, humanis miseratus erroribus, de Virgine nasci dignatus est qui crucem passus, a perpetua morte nos liberavit, amortuis resurgens, vitam nobis donavit aeternam" (Prefacio II para los Domingos "per annum", inspirado en el Sacramentario Gelasiano Vetus, ed. MOHLBERG, n.º 549).

26. "...Cum enim in forma Dei esset, exinanivit semetipsum, ac per sanguinem crucis suae pacificavit universa; unde exaltatus est super omnia et omnibus obtemperantibus sibi factus est causa salutis aeternae" (Prefacio Común, I).

el modo de la reconciliación y pacificación universal es la sangre de Cristo, su muerte en la cruz y que el objeto de esa reconciliación es universal, es decir, se extiende a todas las criaturas que por el pecado no mantenían su recto orden hacia Dios. En la colecta para la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz se ha modificado el comienzo del texto que aparece en los antiguos Sacramentarios para la misma fiesta y en esa modificación se subraya también el aspecto de la redención en la cruz de Cristo, pues se dice que Cristo subió a la cruz para salvar al género humano²⁷. En la poscomunión de la misma fiesta encontramos una oración compuesta, o mejor, inspirada en elementos diversos del Misal anterior, en la que explícitamente se dice que hemos sido redimidos por el árbol de la cruz vivífica²⁸.

7. En el libro de la *Liturgia de las Horas* encontramos varios himnos para Cuaresma y Semana Santa en los que se tiene muy en cuenta el carácter redentivo de la cruz, aparte de otros elementos que ya se han indicado en los libros litúrgicos anteriores. Así, por ejemplo, en el himno "Dei fide" para la hora de tercia se recuerda que Cristo llevó la cruz y atrajo a la oveja perdida²⁹. En el himno de la hora de sexta del Viernes y Sábado Santos se canta a la cruz como bendición del mundo, esperanza y segura redención³⁰. También en el himno de la hora de nona durante el tiempo pascual se alude poéticamente a la redención del género humano³¹. El aspecto redentivo de la cruz

27. "Deus, qui Unigenitum tuum crucem subire voluisti, ut salvum faceret genus humanum, praesta, quaesumus, ut, cuius mysterium in terra cognovimus, eius redemptionis praemia in caelo consequi mereamur" (Se ha redactado esta oración con elementos del Misal anterior, especialmente de la colecta del miércoles de la Semana Santa).

28. "...ut quos per lignum crucis vivificae redemisti".

29. "Qui ductus hora tertia — ad passionis hostiam —, crucis ferens suspendia — ovem reduxti perditam".

30. *Crux, mundi benedictio — spes certaue redemptio — olim gehennae baiulat —, nunc clara caeli ianua.— In te levatur — ad se qui traxit omnia —, quam mundi princeps impetia suumque nihil invenit*" (El autor de este himno es San Pedro Damiano († 1072); cfr. *Analecta Hymnica Medii aevii*, vol. 48, p. 31).

31. "Haec hora quae resplenduit — crucisque solvit — nubila — mundum tenebris excuens — reddens serena lumina" (Es un himno anónimo de los siglos v-vi, cfr. *Analecta Hymnica*, 51, p. 18).

aparece también en las preces³² y de modo especial en las lecturas no bíblicas para el Oficio de Lecturas, por ejemplo, para el martes de la semana quinta de Cuaresma se ha escogido un texto tomado del sermón u homilía octava sobre la Pasión del Señor de San León Magno en la que considera a la cruz de Cristo como fuente de toda bendición y causa de toda gracia; para el miércoles de la semana 27 del oficio ferial se han escogido algunos párrafos de la Carta de San Ignacio de Antioquía a los Tralianos en la que recuerda que Cristo fue crucificado y sólo en él tenemos la vida verdadera, por eso exhorta a “huir de los malos retoños: llevan un fruto mortífero y si alguien gusta de él muere al momento. Estos retoños no son plantación del Padre. Si lo fueran aparecería como *ramas de la cruz y su fruto sería incorruptible*; por esta cruz Cristo os invita, como miembros suyos que sois, a participar de su pasión”³³.

El carácter redentivo de la cruz de Cristo aparece también repetidas veces en otras liturgias occidentales:

8. En la *liturgia antigua hispana* aparece el tema de la redención unido al de la cruz de Cristo con expresiones diversas. He aquí algunas: En una fórmula para la bendición de la nueva fuente se dice que las puertas del cielo cerradas por el engaño de la serpiente han sido abiertas de nuevo por el Mediador muerto en el árbol de la cruz³⁴. La misma

32. “Qui in cruce exaltatus, lancea militis transfigi voluisti, sana vulnera nostra” (Preces de Laudes, Viernes después del Miércoles de Ceniza, en las semanas segunda y cuarta de Cuaresma y todos los días de la Semana Santa); “Per crucem tuam salva nos, Domine” (Preces de Laudes en la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz). En las preces de Víspera de la misma fiesta se dice: “Per crucem exalta nos ad regnum tuum”. En la oración de la hora de tercia de los viernes en el oficio ferial se dice: “Domine Iesu Christe, qui hora tercia ad crucis poenam ductus es pro mundi salute...”. En el Sermón de San León Magno que se cita a continuación dice el Santo Pontífice: “¡Oh admirable poder de la cruz! ¡Oh inefable gloria de la pasión! En ella se encuentra el tribunal del Señor, el juicio del mundo, el poder del crucificado... porque tu cruz es la fuente de toda bendición, el origen de toda gracia; por ella los creyentes reciben de la debilidad la fuerza, del oprobio la gloria, de la muerte la vida” (Sermón octavo sobre la Pasión, nn. 6-8, PL., 54, 340-342).

33. Ed. FUNK, 1, 209-211.

34. “...Cui per peccatum originale decepto, quo vetus ille coluber ianuam clauserat paradisi, celi portam patere iusisti, quando in illo cru-

idea de redención aparece repetidas veces en la fórmula para la bendición de la Santa Cruz³⁵. En la adoración de la Santa Cruz el Viernes Santo hay también diversas fórmulas litúrgicas en las que la idea de la redención se expresa con terminología propia del Misterio Pascual como la de ser liberados al pasar el mar; otras veces se manifiesta explícitamente la palabra redención, salvación, etc.³⁶. Más interesantes son los textos que se destinan para la celebración de la Eucaristía. Tomemos, por ejemplo, un texto de la fiesta de San Andrés Apóstol inspirado en el ya citado texto paulino de Colosenses, 1,20. A diferencia del Misal de Paulo VI, en el que se ha omitido —como dijimos— la alusión al cielo y a la tierra, origen de algunas discusiones entre los exegetas, aquí es precisamente esa alusión la parte principal del texto litúrgico, para mostrar que Cristo al morir pacificó las criaturas celestes y terrestres por el trofeo de la Cruz y es, así, reparador y reformador³⁷. Las heridas de la Cruz

cis arbore Mediatore confixo decepta, mors perdidit hominem reum propter hominem Deum” (Alia benedictio Novi fontis, *Liber Ordinum*, Ed. FÉROTIN, col. 162).

35. “...Accipe hoc signum crucis insuperabile, quo est diaboli exinanita potestas est, et mortalium restituat libertas. Fuerit licet aliquando in poena, nunc versa est in honore per gratiam; et que quondam reos puniebat supplitio, nunc obnoxios absoluit a debito. Unde et servi tui per hoc tibi placere nisi sunt, per quod tibi placuit nos redimere...” (Benedictio Crucis, *Ibid.*, col. 164-165, n.º 58).

36. “Signum habentes salutis ad commemorationem mandatis legis tue, exiguo ligno credimus animas nostras, ut transeuntes mare liberemur per te omnium Salvatores...Ecce lignum gloriosum, in quo dudum pensa sunt Christi Salvatoris membra mundum redimentia...” (Ordo de VIA feria in Parasceve, *ibid.*, col. 194).

37. “Redemptor noster, et Domine omnipotens Ihesu Christe, qui per sanguinem Crucis tue omnia pacificare dignatus es, sive que in celis sunt, sive que in terris; dum discordiam que inter angelos et homines per culpam primi parentis contracta fuerat, verum hominem adsumendo, ac pro cælestibus moriendo, per Crucis tue tropheum resolvisti, et pacem inter celestes terrestres que creaturas, factor et reparator hominum atque nagelorum conditor reformasti...” (Ad pacem. Missa in diem Sancti Andreae Apostoli, *Liber Sacramentorum*, ed. FÉROTIN, col. 35, n.º 67). En la oración “ad pacem” del martes de la Semana Santa y de la fiesta de la Santa Cruz se dice: “christe Dei Filii, qui per sanguinem crucis tue omnia que sun in celis sive in terra pacificasti...” (*Ibid.*, col. 229, n.º 558 y col. 319, n.º 742). Semejante expresión aparece también en la oración “ad pacem” del lunes de la semana de Pascua: “...sit in oculis tuis acceptabile quo offerimus, sit salubre quod posci-

de Cristo nos reconfortan³⁸; El aceptó la injuria de la Cruz porque deseaba salvar a los hombres y así el mundo recibió la vida por el madero del suplicio³⁹. En el formulario litúrgico para la fiesta de la Santa Cruz (que no es otra que la de la Invenición, pues la liturgia mozárabe o antigua liturgia hispana no conoció la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz) hay muchos textos alusivos a la redención, de modo especial como antídoto al veneno de la serpiente que causó la muerte espiritual de los primeros padres⁴⁰. Otras veces se une la redención a la sangre de su Cruz, en donde la palabra cruz es sinónimo de muerte o mejor de sacrificio⁴¹. En las oraciones sálmicas se dice varias veces que hemos sido redimidos por la cruz de Jesucristo; por ejemplo, en la oración al salmo 15⁴².

minus: quo per sanguinem crucis tue in pace, qua tu es, spe solidati vivamus" (Ibid., col. 360, n.º 624).

38. Así en la *Inlatio* de la Misa de Santa Inés: "...Refice quoque nos tue crucis vulneribus, ut quum te in illa die sine confusione viderimus, proclamemus ad te ita dicentes: Sanctus..." (Ibid., col. 106, n.º 232).

39. "...Qui cupiens salvare terrestria, crucis iniuriam suscepit: ut per lignum supplicii sui mundus recipere vitam, quam per lignum concupiscibile peccato dominante amiserat" (Post Sanctus. Missa de IIIa feria post vicesima, ibid., col. 200, n.º 451).

40. "Per hanc igitur Crucem venenum quod serpens protoplastis hominibus propinavit (medicamento quod de latere Christi manavit) a fidelium pectoribus expurgavit. Postremo, per hanc Crucem hominem, quem transgressio precepti de paradiso expulit, confessio nominis Christi sine dubio reformavit" (Missa. in diem Sanctae Crucis, Ibid., col. 318, n.º 739). Existe un gran parecido de estos textos con los de la liturgia galicana; cfr. *Missale Gothicum*, ed. MOHLBERG, p. 79, n.º 316; p. 80, n.º 317, etc.

41. "...qui nos per sanguinem Crucis sue redemit..." Ad orationem dominicam in diem Sanctae Crucis, Ibid., col. 322, n.º 746); "Ut per Crucem Crucifixi solemnitatem sanctae Crucis celebrantes, et nunc et in eternum salvi esse possitis. Amen" (Bendición final en la fiesta de la Santa Cruz, ibid., col. 322, n.º 747).

42. Oración para el Salmo 20: "Christe, qui de patibulo ad Patrem ut quid te deliquerit adclamasti; qui cruce tua hominem peccato perditum redemisti..." (J. PINELL, *Liber orationum Psalmographus*. Monumenta Hispaniae Sacra, Serie Litúrgica, vol. IX, Barcelona-Madrid, 1972, p. 75, n.º 263). Oración para el Salmo 15: "...quique redempti sumus cruce tua, simus perpetum hereditas tua..." (Ibid., p. 149, n.º 481). Oración para el Salmo 81: "Exsurge, Deus, qui iudicas terram et brachio fortitudinis rege, quos trophaeo crucis dignatus es comparare, ac pro quibus fussia sacris sanguinis exstat redemptio..." (Ibid., p. 174, n.º 548).

9. Lo mismo se encuentra también en diversos libros de la *liturgia galicana*. En una bella oración del triduo sacro se pide que nos otorgue Cristo lo que El mismo nos ofreció, es decir, que su pasión fuese nuestra libertad, su muerte nuestra vida, *su cruz nuestra redención*, sus heridas nuestra salvación⁴³; en otra de los mismos días litúrgicos se dice que hemos sido liberados por la muerte en la cruz de Cristo⁴⁴. En la octava de Pascua se recuerda a Cristo que subió a la cruz con espontánea devoción para redimir al género humano y triunfar del tirano enemigo⁴⁵. Y en otro lugar, inspirándose en el himno paulino a la kénosis de Cristo (Fil., , 5-11), se dice que Cristo fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz, en la cual derramó la sangre piadosa para el perdón de los pecados⁴⁶. En el Misal Gótico existen muchas expresiones sobre la cruz de Cristo en su relación con la redención: por ejemplo, en la Bendición al pueblo en la Vigilia de Navidad⁴⁷ y en varias oraciones para la fiesta de la Invencción de la Santa Cruz, con gran afinidad con los

43. "...da nobis quod promisisti, da nobis indignis licet quod omnibus communiter obtulisti, passionem scilicet tuam nostram esse libertatem, et tuam mortem nostram esse vitam, et tuam crucem nostram esse redemptionem, et tuum vulnus nostram esse sanitatem: ut tecum crucifixi tuo dono sursum exaltemur ad patrem tuum, cum quo beatus vivis et regnas in saecula saeculorum" (Orationes in biduana. Oratio ad tertia. Triduo Sacro, *Missale Gallicanum* Ed. MOHLBERG, p. 30, n.º 116).

44. "Christe Deus... qui nos mortales et a morte invasos, per mortem crucis liberare voluisti... quod nobis proficiat tua crux, triumphans scilicet de mundo in nobis per crucis virtutem... et sic nobis hodie illa gutta sancti sanguinis tui super terram olim de cruce stillantis sit salus..." (Oratio ad sexta. Orationes in biduana. Triduo Sacro, *ibid.*, pp. 30-31, n.º 117).

45. "...Is namque crucem spontanea devocione propter redemptionem humani generis de inimico tiranno triumphaturus ascendit, et relicto paulisper corporis templo inferorum claustra confringens pristinae, ut ante fuerat, vitae restituet" (Immolatio. Missa Clause Paschae, *ibid.*, p. 53, n.º 245). Lo mismo aparece en el *Missale Gothicum*, ed. MOHLBERG, p. 79, n.º 316).

46. "Verbum tuum tibi per omnia coaeternum. Qui semetipsum exinanivit, formam servi accipiens, factus oboediens usque ad mortem, mortem autem crucis in qua pius sanguis in remissionem fusus est peccatorum..." (Prefacio. Item alia Missa. Orationes et Preces Communes, *Missale Francorum*, ed. MOHLBERG, p. 30, n.º 155).

47. "Qui sine initio sempiternus es, terra illustrare per Virginem, tartara lavare dignasti per crucem. Amen" (Benedictio populi. Vigilia Nativitatis D.N.J.C., *Missale Gothicum*, ed. MOHLBERG, p. 4, n.º 8).

textos de la liturgia hispana antigua⁴⁸. Otras veces se alude explícitamente a la liberación de la Iglesia de la muerte segunda cuando Cristo derramó su sangre sobre la cruz⁴⁹.

10. Al expresarse así la liturgia occidental de todos los tiempos no hace otra cosa que seguir la Sagrada Escritura y los Santos Padres que, al presentar, siguiendo a la misma Escritura, la muerte de Cristo en la cruz como sacrificio verdadero y salvador, consideran la Redención desde el punto de vista de lo que el hombre debe a Dios y al mismo tiempo muestran que ese ofrecimiento de Dios al hombre no puede realizarse más que en virtud de una iniciativa amorosa del Padre, entregando a su Hijo a la Humanidad para que El sea, a la vez, Sumo Sacerdote y Hostia. Así lo enseñan casi todos los Santos Padres tanto orientales como latinos. La mayoría de las veces, sin embargo, se contentan con enunciar el hecho de la cruz, sin proponer ninguna razón teológica. Así lo hace también la liturgia⁵⁰. Esta es la verdad escueta de la fe. Desde los tiempos de los gnósticos ha habido multitud de intentos de moverse en unos términos difícilmente precisables entre una gnosis filosófica no cristiana y un cristianismo en el cual lo gnóstico o nepiatónico no es más que un revestimiento externo. De esto hay mucho, y concretamente al tratar de la Cruz, en los libros apócrifos de los primeros siglos de la Iglesia. En una exaltación de la cruz como instrumento de redención se la ve con unas dimensiones cósmicas que bien pudiera tener una remota base en Colosenses 1, 20 y se la encuentra en la literatura patristica, al menos desde una homilía del Pseudo-Hipólito, de indudable ortodoxia, pero que sus imágenes recuerdan a Platón y hasta al budismo en expresión de Hans Urs von Balthasar⁵¹. No es este el lenguaje de la liturgia al presen-

48. Cfr. nota 40.

49. "...qui ecclesiam suam secunda liberavit a morte, quando sanguis ipsius effusus est super cruceem..." (Immolatio. Missa Paschalis feria quinta, *ibid.*, p. 76, n.º 301).

50. J. RIVIÈRE, *Le dogme de la Rédemption. Essai d'étude historique*, 1905; L. RICHARD, *El misterio de la redención*, Madrid-Barcelona, 1966, pp. 146-153.

51. Sobre la Santa Cruz se dice así en la homilía del Pseudo-Hipólito: "de este árbol me nutro para la vida eterna..., en sus raíces me arraigo yo, con sus ramas me extendiendo yo... Este árbol grande como el

tar el aspecto redentivo de la cruz ni siquiera cuando contempla su efecto glorioso como símbolo que sintetiza toda la grandeza del misterio pascual del Señor; de ahí las veces que en la liturgia aparece la cruz como suplicio o tormento y su irradiación gloriosa que nada tiene que ver con una concepción gnóstica, sino con la desnuda fe en Jesucristo⁵². La filosofía, dice acertadamente von Balthasar, puede hablar mucho de la cruz. Pero si no es el “logos de la cruz” (I Cor. 1, 18 = la locura de la cruz, como luego veremos) desde la fe en Jesucristo, entonces sabe demasiado o sabe muy poco: “Demasiado, porque toma la palabra y el concepto de allí donde la Palabra de Dios guarda silencio, sufre y muere para revelar lo que ninguna filosofía puede saber si no es por la fe: el amor trino, mayor siempre que todo y que todos, que supera aquello que ninguna filosofía soluciona: la muerte del hombre para restablecer la totalidad

cielo ha crecido desde la tierra hasta el cielo. Planta inmortal que se alza en medio del cielo y de la tierra. Es el sólido punto de apoyo del universo, el quicio de todas las cosas, el cimiento del orbe de la tierra, el eje cósmico. En sí unifica las múltiples formas de la naturaleza humana. Está fijado con los clavos invisibles del Espíritu para no perder su unión con lo divino. Toca las cimas más altas del cielo y apoya sus pies en la tierra, y con sus inconmensurables brazos abarca la ancha atmósfera intermedia” (Cfr. P. NAUTIN, *Une homélie inspirée du traité sur la Pâque d'Hippolyte*, en *Homélieles pascales*, I, Sources Chrétiennes, 27, Paris, 1950, pp. 177-179). En la misma tradición están LACTANCIO, *Div. Inst.*, IV, 26, 36, CSEL., 19, p. 383; FIRMICO MATERNO, *De err. prof. rel.*, 27, CSEL., 2, 121; GREGORIO DE NISA, *Or. de Resurr.*, PG., 46, 621-625; *Catequesis mayor*, 32, PG., 75, 81; SAN CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, 13, PG., 33, 805; SAN MÁXIMO DE TURÍN, *Hom. 50 de Cruce*, PL., 57, 341. Cfr. H. RAHNER, *Das mysterium des Kreuzes*, en *Griech. Mythen in chr. Deutung*, Zurich, 1945. Parte primera: *Das Kreuz als kosmisches Mysterium*, pp. 77-89. Cfr. H. U. VON BALTHASAR, *El Misterio Pascual*, en *Mysterium Salutis*, III, 2, Madrid, 1971, pp. 174-181.

52. Bastaría indicar la oración “Respice, quaesumus, Domine super hanc familiam tuam, pro quam Dominus noster Iesus Christus non dubitavit manibus tradi nocentium, et crucis subire tormentum”, que aparece en el triduo sacro desde el Sacramentario Gelasiano antiguo (siglo VIII) hasta nuestros días. Lo mismo hay que decir de la oración: “Deus qui pro nobis Filium tuum crucis patibulum subire voluisti, ut inimici a nobis expelleres potestatem: concede nobis famulis tuis; ut resurrectionis gratiam consequamur”, que aparece ya en el Sacramentario de Angouleme, 586 para el miércoles de la Semana Santa y ha permanecido en la liturgia romana hasta nuestros días. A esto hay que añadir otros muchos textos que aluden a la cruz como instrumento de tortura y de muerte.

humana en Dios. Sabe muy poco la filosofía porque no es capaz de medir el abismo en que se hunde la Palabra”⁵³. No se trata de un ropaje acomodaticio colocado a la cruz, como cuando Goethe dice: “Se alza la cruz cubierta de rosas-¿Quién ha acompañado de rosas la cruz ”⁵⁴, sino del dinamismo del Misterio Pascual del Señor, es decir, de la Vida que brota de la muerte, o del misterio pascual en nosotros, esto es, dar muerte al hombre viejo para que surja el nuevo a imagen de Cristo resucitado. Esta es la síntesis que hay que ver en la cruz de Cristo como redención. Así la ve la liturgia. Por eso la considera como una antítesis del árbol del paraíso y como un triunfo sobre Satanás.

II. CRUZ - ANTITESIS DEL ARBOL DEL PARAISO

La antítesis Adán-Cristo, Eva-María, árbol del paraíso-árbol de la cruz es común en la Iglesia, y con el mismo significado, desde los tiempos apostólicos. Existen multitud de texto patrísticos que lo exponen con modos diversos. Por eso ha sido un gran acierto que se hayan insertado en el libro de la Liturgia de las Horas, promulgado por Paulo VI, algunos de esos testimonios referentes a los tres aspectos de la antítesis. Esos testimonios robustecen los muchos textos litúrgicos que reflejan eso mismo en todas las épocas (al menos, a partir del Sacramentario Gelasiano Vetus, del siglo VIII, aunque ya aparece en el siglo anterior en uno de los himnos en honor de la Santa Cruz, compuestos por Venancio Fortunato).

1. En el *Gelasiano* encontramos dos oraciones para la fiesta de la Invención de la Santa Cruz en las que el paralelismo antitético entre el árbol del paraíso y el árbol de la cruz se expone con detalles muy precisos y bellas imágenes literarias⁵⁵.

53. L. c., p. 181.

54. *Ibidem*.

55. (Cruz) “...tu qui es lignum vitae, paradisi reparator, omnibus intercedentibus dira serpentis venena extingui et per gratiam Spiritus

2. En diversas recensiones del *Sacramento Gregoriano* y en el Suplemento del mismo aparecen, al menos, tres prefacios propios de este libro litúrgico, en los que se canta profusamente el aspecto antitético entre la cruz y el árbol del paraíso del que comieron Adán y Eva para ruina suya y de todos los hombres. Así, por ejemplo, en el formulario para las fiestas de la Santa Cruz en tres manuscritos del sig^o IX⁵⁶. Uno muy bello es el que se encuentra en el Suplemento del mismo Sacramentario y dice así: “...*Qui per passionem crucis mundum redemit, et antiquae arboris amarissimum gustum crucis medicamini indulcavit, mortemque quae per lignum vetitum venerat, per ligni tropheum devexit. Ut mirabilis suae pietatis dispensatione, qui per ligni gustum a florigera sede discesseramus, per crucis lignum ad paradisi gaudia redeamus*”⁵⁷. También pertenece al Suplemento del Sacramentario Gregoriano el conocido prefacio de la Santa Cruz, todavía en uso, en el que se proclama que Dios puso la salvación del género humano en el árbol de la cruz, para que de donde salió la muerte, saliese la vida, y el que en un árbol venció, en un árbol fuese vencido por Cristo nuestro Señor⁵⁸. Hay otros textos tomados del Gelasiano y ya se han indicado.

Sancti poculum salutis semper infunde” (Alia Oratio. Invencio Sanctae Crucis, ed. Mohlberg, p. 138, n.º 870); “*Devotas, Domine, humilitatis nostrae praeces et hostias misericordiae tuae praecedat auxilium, et salutem quam per Adam in paradiso ligni clauserat temerata praesumptio, ligni rursus fides aperiat*” (Secreta. Exaltat. Sanctae Crucis, ibidem., p. 158, n.º 1024). Aparece también esta oración en varios manuscritos del mismo Sacramentario Gelasiano, del Gregoriano y en la liturgia ambrosiana.

56. “...*Et praecipue in die ista in qua filii tui unigeniti a Judaeis Abditum gloriosum inventum est triumphum. Qui protoplasti facimus per ligni vetiti gustum, humanoque in genere derivatum, per diem lignum crucis simul quo nostra secum Christus adfixus delicta delesti...*” (Prefacio de invento sanctae crucis, en el Sacram. de Nonantola, siglo IX, Bibliot. Sainte-Genoviève, París, ms. 111; en el Sacram. de Saint-Vaast, segunda mitad del siglo IX, Bibliot. Municip. Cambrai, ms. 102 y 103; en el Sacram. de Senlis, Bibliot. Nac. de París, ms. lat. 2292).

57. Ed. DESHUSSES, p. 530, n.º 1609. Allí se indica que este prefacio de la Invención de la Santa Cruz se usa también en la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, ibid., p. 549, n. 1667.

58. “*Qui salutem humani generis in ligno crucis constituisti, ut unde mors oriebatur, inde vita resurgeret; et, qui in ligno vincebat, in ligno quoque vinceretur: per Christum Dominum nostrum*”.

3. En los *Antifonarios* se hacen alusiones a esa antítesis, pero no de modo muy preciso, salvo el texto ya conocido: "*Per lignum servi facti sumus, et per sanctam Crucem liberati sumus: arboris seduxit nos, Filius Dei redemit nos*". Sin embargo en el célebre himno para la Santa Cruz y Tiempo de Pasión, compuesto por Venancio Fortunato, se ha conservado hasta nuestros días una estrofa en la que es muy expresiva la antítesis indicada⁵⁹.

4. En el *Misal y Breviario Romanos anteriores* a los libros litúrgicos promulgados por Paulo VI no existen testimonios que no se hayan indicado en libros litúrgicos más antiguos. Lo mismo hay que decir del Misal de Paulo VI. Pero en el libro de la Liturgia de las Horas encontramos testimonios muy importantes en las lecturas patristicas del Oficio de Lecturas. Indicamos dos tomadas del Tiempo Pascual.

La primera se encuentra en el viernes de la segunda semana de Pascua y ha sido escogida de las Disertaciones de San Teodoro Estudita⁶⁰. Corresponde a aquellos pasajes en que trata de la adoración de la Santa Cruz, que considera preciosa y vivificante: "la cruz no encierra en sí mezcla del bien y del mal, como el árbol del Edén, sino que toda ella es hermosa y agradable, tanto para la vista como para el gusto. Se trata, en efecto, del leño que engendra la vida, no la muerte; que da luz, no tinieblas; que introduce en el Edén, no que hace salir de él. La cruz es el madero al cual subió Cristo, como un rey a su carro de combate, para, desde él, vencer al demonio, que detentaba el poder de la muerte, y liberar al género humano de la esclavitud del tirano. Primero hallamos la muerte en un árbol, ahora en otro árbol hemos recuperado la vida; los que habíamos sido antes engañados en un árbol hemos rechazado a la astuta serpiente en otro árbol... a cambio de la muerte se nos da la vida, a cambio de la corrupción se nos da la incorrupción, a cambio del deshonor se nos da la gloria". Luego

59. "De parentis protoplasti — fraude factor condolens —, quando pomi noxialis — morte morsu morruit —, ipse lignum tunc notavit — damna ligni ut solveret"; "Crux fidelis, inter omnes — arbor una nobilis... Flecte ramos, arbor alta —, tensa laxa viscera...".

60. PG., 99, 691-694. 695. 698-699.

continúa con la enumeración de las figuras bíblicas y anuncios proféticos de la cruz de Cristo y de su eficacia en orden a la salvación.

La otra lectura se encuentra en el viernes de la tercera semana de Pascua y está tomada de San Efrén⁶¹. Después de presentar a la cruz de Cristo como salvación del género humano dice que Cristo, “al levantar su cruz sobre las moradas de la muerte, que todo lo engullían, trasladó al género humano a la mansión de la vida. Y, así, en el mismo árbol que contenía el fruto amargo fue aplicado un injerto dulce, para que reconozcamos el poder de aquel a quien ninguna criatura puede resistir”.

En las preces de laudes de algunos días de Cuaresma se considera a la cruz como árbol de la vida⁶².

5. El mismo pensamiento nos ofrece la antigua *liturgia hispana* en un texto en el que explícitamente se presenta al pecado original, ocasionado por la antigua serpiente, que cerró las puertas del paraíso, abiertas de nuevo por Cristo Jesús, el Mediador, clavado en la cruz. Así la muerte perdió al hombre reo por el hombre-Dios⁶³.

6. En el antiguo Misal de Mone, perteneciente al grupo de la *liturgia galicana*, encontramos un bello paralelismo antitético entre Cristo y Adán, en el que se incluye también el de la cruz y el árbol del paraíso redactado de esta forma: “...*et primi hominis praeiudicia salutare nostri praeilegia resciderunt. Ille concupiscentiae exagitatus stimulis, hic oboedientiae confixus est clavis; ille ad arborem manus incontinenter extendit, iste ad crucem patienter abtavit; ille voluptate inlecitus gustus explebit; iste cruciatus indebite dolores afflictus est...*”⁶⁴. En el Misal Gótico se alude también a esta antítesis al comparar la cruz como

61. *Sermón sobre Jesucristo*, 3-4,9, Ed. LAMY, I, 152-158. 166-168.

62. “Qui crucem tuam arborem vitae constituisti” (Laudes de los viernes de las semanas segunda y cuarta de Cuaresma; viernes después del miércoles de Ceniza y durante toda la Semana Santa); “Lignum vitae in cruce Domini manifestatum est” (Antifona primera en el Oficio de Lecturas del Domingo de la semana primera del oficio ferial).

63. Cfr. nota 34.

64. *Alia contestatio, Missale Gallicanum*, ed. MOHLBERG, p. 84, n.º 309.

antídoto de la concupiscencia que favoreció el árbol del paraíso ⁶⁵.

7. El fundamento de esta comparación antitética está en la Escritura Sagrada. Cristo tomó sobre sí la maldición que por un árbol vino al mundo (Gal., 3, 13). Llevó nuestras culpas en su cuerpo sobre el leño de la cruz (I Pe., 2, 24) y en él clavó la sentencia de muerte que se había dictado contra nosotros (Col., 2, 14). Por eso mismo, el árbol de la cruz vino a ser el leño que salva del que nos habla el libro de la Sabiduría (14, 7), quedando así abierto el camino que conduce al paraíso donde comeremos del árbol de la vida (Apoc., 22, 2, 14). La imagen de la cruz, como árbol de la vida, se desarrolló en el contexto de una comunidad aún muy adicta al judaísmo palestinese, para el cual la Pascua era retornar a los orígenes de la creación, al estado paradisiaco del Génesis ⁶⁶. En los textos pascuales del siglo II se dice expresamente que Cristo "suplantó el madero con el madero" ⁶⁷. La tradición de la Iglesia ha sido constante en esto hasta nuestros días. En el medievo se dedicó a este tema obras especiales. Recuérdense las obras "*Lignum Vitae*" de San Buenaventura y "*Arbor vitae crucifixae Iesu*" de Ubertino de Casale que tanto influyeron en autores posteriores y en predicadores, dando lugar a una religiosidad popular sobre la Santa Cruz con valores espirituales muy apreciables.

III. CRUZ - TRIUNFO SOBRE SATANAS, VICTORIA

Es un tema eminentemente pascual y soteriológico, muy arraigado en la tradición de la Iglesia y, por lo mismo,

65. "...Per hanc ergo crucem male concupiscentiae adpetitum, quod dulcideo arbores inlexit, amaritudo fellis coeruit, et gulae desiderium, quod suavitas pomi decepit, aceti asperitas refrenavit, salvator" (Missa in invencione sanctae crucis, *Missale Mothicum*, ed. MOHLBERG, p. 80, n. 317).

66. R. CANTALAMESSA, *La Pasqua ritorno alle origini nell'omelia pasquale dello Pseudo Ippolito*, en "La Scuola Cattolica", 95 (1967), pp. 336-368.

67. Ed. P. NAUTIN, l. c., p. 50.

plenamente insertado en los formularios litúrgicos, sobre todo en los exorcismos.

1. Con este último objetivo aparece varias veces en el *Sacramentario Gelasiano Vetus* y en otros libros litúrgicos hasta nuestros días. Son bien expresivos estos tres testimonios: "...*Illius enim te perurguet potestas qui te adfigens cruce suae subiugavit*"⁶⁸; "...*Imperat tibi sacramentum crucis, imperat tibi mysteriorum virtus...*"⁶⁹; "...*totam nequiciam diabolicam † tuam potenciam (Dei) sint purgati per hoc signum sanctae crucis, quem nos damus*"⁷⁰.

2. En los *Antifonarios* aparecen muchas expresiones que cantan la victoria realizada por Cristo en la cruz. Entre otras, citemos la antifona: "*Ecce crucem Domini fugite, partes adversae, vicit leo de tribu Iuda, radix David, alleluia*", que ya aparece en el Antifonario de Ivree, del siglo IX⁷¹.

Entre los Himnos litúrgicos hay muchos que canta la victoria de Cristo con su muerte en la cruz, pero entre ellos sobresalen los compuestos por Venancio Fortunato († siglo VII) "*Vexilla Regis prodeunt*", que es un canto de victoria, y más aún el himno "*Pange, lingua, gloriosi — proelium certaminis, — et super Crucis trophaeum — dic triumphum nobilem — qualiter Redemptor orbis — immolatus vicerit*". Ambos himnos están en uso en la liturgia Romana desde entonces hasta nuestros días, como ya hemos indicado.

3. En el *Misal anterior al de Paulo VI* hay algunos textos que recogen este tema de triunfo y victoria de la cruz de Cristo, pero ya han sido indicados anteriormente. Lo mismo hay que decir del *Breviario Romano*, y del mismo *Misal de Paulo VI*.

Pero en el *libro de la Liturgia de las Horas* se expone este tema con bastante detención sobre todo en las lecturas patrísticas del Oficio de Lecturas. Así, por ejemplo, la segunda lectura del jueves de la cuarta semana de Cuares-

68. Exorcismo contra energúmenos, E. c., p. 252, n.º 1715.

69. Ibid., n.º 1716.

70. Ibid., p. 254, n.º 1723.

71. Ed. c. de HESBERT, p. 185, n.º 75 e.

ma, tomada de un sermón de San León Magno⁷², en la que se dice que “no hay enfermo a quien sea negada la victoria de la cruz”. En la lectura del martes de la cuarta semana de Pascua, tomada de San Pedro Crisólogo⁷³, se pone en labios de Cristo mismo estas palabras tan expresivas de su victoria en la cruz, no obstante sus muchos sufrimientos en ella, más aún precisamente por eso: “Quizás os avergüence la magnitud de mis sufrimientos, de los que vosotros habéis sido la causa. No temáis. La cruz más que herirme a mí, hirió a la muerte. Estos clavos más que infligirme dolor, fijan en mí un amor más grande a vosotros. Estas heridas, más que hacerme gemir, os introducen más profundamente en mi interior. La extensión de mi cuerpo en la cruz, más que aumentar mi sufrimiento, sirve para prepararos un regazo más amplio...”.

Varias veces en las preces de las segundas vísperas de los Domingos del Tiempo Pascua se ora así al Padre: “*Pater iuste, qui Iesum a terra per victoriam crucis exaltastis, fac ut omnia ad eum trahatur*”. En la antifona para el Magnificat de la fiesta de la Exaltación también se subraya mucho el carácter de victoria de la cruz: “*O crucis victoria et admirabile signum, in caelesti curia fac nos captare triumphum*”. En el himno de esta misma hora: “*Vexilla regis*”, se ha modificado la penúltima estrofa en la que se recuerda también el triunfo de la cruz⁷⁴. En realidad hay que incluir aquí también los textos que nos presentan a Cristo exaltado en la cruz, pues esa exaltación es también un triunfo sobre la muerte, el pecado, las tinieblas y la esclavitud, es decir, sobre Satanás y su obra nefasta.

5. En la liturgia mozárabe o antigua *liturgia hispana* existen muchos testimonios de la victoria realizada por Cristo mediante su cruz redentora. Así, por ejemplo, en la *inlato* de la Misa de San Clemente se ve a todos los pueblos del

72. Sermo 15 de Passione, 3-4, PL., 54, 366-367.

73. Sermo 108, PL., 52, 499-500.

74. “O crux, ave, spes unica — in hac triumphi gloria — piis adauge gratiam — reisque dele crimina” (Penúltima estrofa del himno *Vexilla Regis*. Esta estrofa no es de Venancio Fortunato, pero ya existía en el Breviario Romano anterior para la fiesta de la Santa Cruz y así ha quedado en el libro de la Liturgia de las Horas promulgado por Paulo VI).

orbe, que creen en Jesucristo, como fruto victorioso del trofeo de su cruz⁷⁵. En la Misa de San Andrés se extiende a la crucifixión del Apóstol la victoria sobre Satanás realizada por la cruz de Cristo e incluso no se olvida una proyección a la vida ascética del cristiano⁷⁶. En el sábado de Pascua, al cantar el triunfo de Jesucristo en el espíritu del misterio pascual celebrado en la liturgia, se tiene presente la victoria de la cruz en un texto bellissimo, que expresa con todo vigor la realidad del Misterio Pascual del Señor sirviéndose de las fórmulas binarias tan características de la doctrina paulina sobre el mismo tema⁷⁷. Bajo el imperio de la cruz y el testimonio de la redención, se increpa a Satanás y se pide a Dios que nos libere del mismo, en una oración de la primera semana de cuaresma⁷⁸, pues la paz de Dios vendrá siempre por el triunfo de la Cruz⁷⁹, en la que fue abatido el poder de las fuerzas adversas y se destruyeron los delitos de todo el género humano⁸⁰. Con ese trofeo de la

75. "...quam plurimos populos ex toto orbe credulos assignaverit Crucis tue tropheo" (Inlatio. Misa in diem Sancti Clementis", *Liber Sacramentorum*, ed. FÉROTIN, col. 39, n.º 77).

76. "Ac sicut hic sanctus (Andreas) virtute fretus Domini crucifixi, per crucis vicotriam diabolum superavit: ita vos per mortificationem crucis cuncta vitia conculcetis" (Benedictio. Misa in diem Sancti Andree, *ibid.*, col. 38, n.º 72).

77. "...in humilitate passionis exaltas, in victoria crucis sublimas, in sanguine abluis, in morte vivificas, in resurrectione clarificas" (Inlatio. Misa in die Sabbato Pasche si necessitas exegerit ante vigile solemnitate dicenda per titulos, *ibid.*, col. 246, n.º 596).

78. "Veni ad liberandum nos, Domine Deus virtutum, et quidquid in conceptum desiderii nostri illud pestilens animal, nocendi ante sollicitum, commentis blandientibus innodavit, proposito terrore sententie, sub imperio crucis et testimonio redemptionis absolvere" (Alia. Misa de VI feria in prima hebdomada de quadragesima, *ibid.*, col. 162, n.º 346).

79. "...Hoc et post triumphum Crucis tua placabilitas suis hec commendavit discipulis et donavit..." (Ad pacem. Misa in diem Sanctae Crucis, *ibid.*, col. 319, n.º 742): "...iste per gloriose crucis triumphum mortem devicit. Ille post admissum peccatum sub arbore anscoditur, iste propter delictum nostrum in Cruce levatur. Tunc post vetitam arboris contagionem sol meridie frigit; nunc in sancte crucis manifestatione medio die sol occidit..." (Inlatio. Misa in diem Sanctae Crucis, *ibid.*, col. 320, n.º 743). Otros pasajes aparecen en otros lugares elegidos para otros motivos. En el *Missale Gothicum*, de la liturgia galicana, hay pasajes similares, indicados en otros lugares.

80. "...Qui proprias manus in Cruce pro nobis extulit. Qui principatus et adversarias potestates per Crucis ministerium abdicavit, ac totius humani generis delicta in ipsa Cruce transfigens, tibi se immacu-

cruz nos compró y nos redimió el derramar sobre él su sangre salvadora y santificadora ⁸¹.

6. El triunfo de Cristo en la cruz se proclama también en la *liturgia galicana* casi con los mismos matices ⁸².

7. Actuando así, la liturgia no hace otra cosa que manifestar el común sentir de la tradición de la Iglesia. Con razón dice A. Quacquarelli que todas las atribuciones de la cruz miran, en el período patrístico, al Cristo victorioso sobre el mal. Cristo ha otorgado con su cruz la tranquilidad al mundo tempestuoso, ha vencido al dragón infernal ⁸³. La cruz y el dragón infernal es un tema constante en la predicación de la Iglesia desde los tiempos apostólicos hasta nuestros días. Son dos símbolos que por sí mismos encierran una doctrina elevadísima, que siempre ha sido bien entendida por los cristianos sin grandes razonamientos. Una vez más vemos aquí cómo la filosofía es para pocos y los símbolos para todos. De ahí los ritos con la cruz en el catecumenado y en otras celebraciones litúrgicas. Es muy significativo que San Cirilo de Jerusalén diga en sus Catequesis que Cristo ha triunfado sobre los demonios con el signo de la cruz ⁸⁴. El terror de los demonios ante la cruz es muy frecuente entre los Santos Padres. Ya Lactancio decía que, antes de la pasión, Cristo aterrorizaba a los demonios con su palabra y que ahora los aterroriza con el signo de la

latam hostiam obtulit, et a nobis exiguis servis pro sua commemoratione indesinenter offerri precepit" (Post Sanctus. Missa in diem Sanctae Crucis, *ibid.*, col. 321, n.º 744).

81. En la oración al salmo 81 se dice: "Exsurge, Deus, qui iudicas terram, et brachio fortitudinis rege, quos trophaeo crucis dignatus es comparare..." (Ed. c. p. 174, n.º 548).

82. Cfr. nota 45. "O salutaris hora passionis... Hac nunc tu, noster dilecte sponse, osculare de cruce, licet post crucis propheum... Qui hac hora rebeus de Edom, de cruce, tinctis vestibus de Bosra, solus quasi caleator magni illius torcularis ad caelos ascendisti..." (Oratio ad nona. Orationes in biduana, Triduo sacro, *Missale Gallicanum*, ed. MOHLBERG, p. 31, n.º 118).

83. A. QUACQUARELLI, *La croce e il drago nella simbolica patristica*, en la *Spienza della Croce*, I, Torino, 1976, p. 272; Z. ALSZEGHY - M. FLICK, *Sussidio bibliografico per una teologia della Croce*, Roma, 1975. *Id.*, *Il leone e il draco nella simbolica de l'età patristica*. Quaderni di *Vetere Christianorum* 11, Bari, 1975.

84. *Catequesis*, 13, 36, PG., 33, 816.

cruz⁸⁵. Lo mismo atestigua San Juan Crisóstomo⁸⁶. Este tema tiene una relación muy estrecha con los referentes al martirio, a la ascesis cristiana y a la protección de la santa cruz, que luego veremos.

IV. CRUZ - SACRIFICIO

Este tema está implícitamente incluido en los anteriores, sobre todo en el de la redención. En este sentido aparece con mucha frecuencia en la liturgia. De manera explícita el tema de la cruz como sacrificio de Cristo no abunda en los textos litúrgicos. Prácticamente no se encuentra más que en la Liturgia Galicana, en el libro de la liturgia de las Horas promulgado por Paulo VI y otro en el Misal de este mismo Papa.

1. En la *liturgia galicana* tanto el *Missale Gothicum* como el *Missale Gallicanum Vetus* traen esta oración con una ligera variante: *Christe Iesu, in vespera mundi vesperino sacrificio per crucem effectu dignare nos nova corpori tuo fore sepulchra, salvator*⁸⁷. También se alude a la eucaristía en relación con el sacrificio de la cruz en un embolismo al Padre-nuestro de la liturgia galicana, en el que se dice que comemos el cuerpo de Cristo crucificado y bebemos su sangre derramada⁸⁸.

2. En el *libro de la Liturgia de las Horas* de Paulo VI encontramos la expresión sacrificio de la cruz en las preces de Laudes de la solemnidad del Cuerpo y de la Sangre del Señor: "*Christe, Sacerdos novi et aeterni foederis, qui Patri*

85. *Epist.* 46,7, CSEL, 19, pp. 724-725.

86. *In Mt. hom.*, 54 (55), 4, PG., 58, 538.

87. Colect. Sequitur. In *Vespera Paschae*, Ed. MOHLBERG, p. 59, n.º 222. En el *Missale Gallicanum Vetus* se omite la palabra "Salvator", cfr. ed. MOHLBERG, p. 34, n.º 127.

88. "Libera nos a malo, domine Christe Iesu, corpus tuum pro nobis crucifixum aedimus et sanguinem sanctum tuum pro nobis effusum bibimus..." (Embolismo del Padrenuestro. *Missa Dominicalis*, VI, p. 122, n.º 540).

in ara crucis sacrificium perfectum obtulisti, doce nos tecum illud offerre", texto muy interesante pues se identifica en él la oblación de Cristo en la Cruz y el sacrificio eucarístico en la Santa Misa.

3. En el *Misal de Paulo VI* encontramos el prefacio quinto para el tiempo pascual, inspirado en el Sacramentario Gelasiano Vetus⁸⁹ en el que muy bellamente se dice que Cristo con la oblación de su cuerpo en la cruz, dio pleno cumplimiento a la antigua alianza, y, ofreciéndose a sí mismo por nuestra salvación, quiso ser al mismo tiempo sacerdote, víctima y altar⁹⁰.

4. En la tradición de la Iglesia el sacrificio de la cruz tiene profundas raíces con esa misma expresión explícitamente manifestada o de modo implícito, como sucede en los textos litúrgicos. Lo mismo hay que decir de la relación del sacrificio de la cruz con el sacrificio eucarístico de la santa Misa. Ya San Cipriano decía que tomamos del sacramento de la cruz la comida y la bebida y que el madero que en imagen aprovechó en Merrha para la dulzura del sabor (Ex., 15, 23 ss.) debe aprovechar a los cristianos para suavizar la blandura de su pecho y no tener que trabajar para alcanzar el remedio de una salud necesitada de mejoría⁹¹. "¿Quién vio al esposo inmolado en su convite, dice bellamente San Efrén, o alegre a la esposa con la muerte de su esposo? EL, por causa de su esposa, dio su cuerpo como manjar, y el cáliz de su sangre lo mezcló para sus amados, y llevó triunfante su cruz, y con ella señaló a sus hijos, a los que salvó. ¡Bendito esposo que salvó a la esposa con su sangre!"⁹². Comentando Efesios 1, 7 ("En el cual tenemos la redención

89. Ed. MOHLBERG, n.º 476. Aquí no se alude a la cruz. La alusión a la cruz en el Misal de Paulo VI es nueva.

90. "Qui, oblatione corporis sui, antiqua sacrificia in crucis veritate perfecit, et, seipsum tibi pro nostra salute commendans, idem sacerdos, altare et agnus exhibuit" (Prefacio Pascual quinto, inspirado en el Sacram. Gelasiano Vetus, ed. MOHLBERG, n.º 476).

91. "...de sacramento crucis et cibum sumis et potum, lignum quod apud Merrham profecit in imagine et saporis aduclcedinem tibi in veritate proficiat ad mulcendi pectoris lenitatem, nec medulam prospelandae valetudinis laborabis" (Sobre el celo y la envidia, ed. HARTEL, CSEL., 3, p. 431; PL., 4, 650).

92. Himno 37,1,9, ed. LAMY, 628.

por su sangre, la remisión de los pecados”), dice San Jerónimo que la sangre de Cristo y su carne se entienden de dos maneras: o la espiritual y divina... o la carne y sangre que fue crucificada y que fue derramada por la lanza del soldado⁹³. Esta doctrina tradicional de la Iglesia fue expuesta con gran relieve por el Concilio de Trento, en su sesión 22 (del 17 de septiembre de 1562). En el cuerpo doctrinal de esa sesión, capítulo primero se dice que Jesucristo, “aunque había de ofrecerse una sola vez a sí mismo a Dios Padre en el altar de la cruz, con la interposición de la muerte, a fin de realizar para ellos la eterna redención; como, sin embargo, no había de extinguirse su sacerdocio por la muerte, en la última cena, la noche que era entregado, para dejar a su esposa amada, la Iglesia, un sacrificio visible, como exige la naturaleza de los hombres, por el que se representara aquel suyo sangriento que había una sola vez de consumarse en la cruz, y su memoria permaneciera hasta el fin de los siglos y su eficacia saludable se aplicara para la remisión de los pecados que diariamente cometemos..., ofreció a Dios Padre su cuerpo y su sangre bajo las especies de pan y de vino...”⁹⁴. El concilio Vaticano II ha recogido varias veces en sus documentos esta misma doctrina. La Constitución “Sacrosanctum Concilium” inserta en el n.º 7 parte del texto anterior del Tridentino; y, al tratar de la Eucaristía, dice concretamente que “Nuestro Señor, en la última cena, la noche que le traicionaban, instituyó el sacrificio de su cuerpo y sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz, y a confiar así a su Esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección”⁹⁵. Y en la Constitución “Lumen Gentium” se dice que “la obra de nuestra redención se efectúa cuantas veces se celebre en altar el sacrificio de la cruz, por medio del cual Cristo, que es nuestra Pascua, ha sido inmolado”⁹⁶.

La relación de la cruz con la cena ha sido objeto de grandes estudios y de no pocas discusiones, desde los tiem-

93. *In Eph.*, 1,1,7, PL., 26, 451.

94. Dz., n.º 938.

95. Const. *Sacrosanctum Concilium*, n.º 47.

96. Const. *Lumen Gentium*, n.º 3.

pos patristicos. En la cena Jesús presenta su sangre como la sangre que funda la nueva alianza. Pero esto no significa que la alianza se funda en ese momento preciso sin relación con los misterios pascuales del Señor de su pasión, muerte en la cruz y resurrección⁹⁷. Esto supondría que la cena se basta a sí misma como sacrificio y, por tanto, que la sangre ya se derramó en ella. Es cierto que existen no pocos testimonios de los Santos Padres, especialmente siriacos (dependientes casi todos de Afraates), que interpretan las palabras de Cristo en la institución de la eucaristía como si ya estuviera muerto en ese momento⁹⁸. Pero se ha de mantener que es la sangre de la pasión, la sangre del sacrificio de la cruz, la que sella la nueva alianza y le confiere su eficacia. En la cena hay realmente sacrificio, como subraya acertadamente Lecuyer, pero se trata de un sacrificio sacramental ordenado totalmente a la cruz⁹⁹.

En los ambientes caselianos esto se estudió muy a fondo, pero nunca se distanció la institución de la eucaristía del sacrificio de la cruz ni de la consideración integral del Misterio Pascual del Señor. El pensamiento caseliano puede resumirse así: ¿Cómo puede servir de alimento la víctima que aun no ha sido sacrificada? Porque fue el viernes cuando se ofreció el Señor en la cruz como auténtico Cordero Pascual. Murió el viernes y, sin embargo, ya el jueves se dio a los suyos como alimento. Ocurre también ahora algo parecido: el Señor ha resucitado para no volver a morir y, sin embargo, todos los días presenta a la Iglesia su cuerpo hecho víctima del sacrificio. Esta cuestión toca las raíces más hondas del misterio en cuanto éste es acción cultural. Tanto en el primer Jueves Santo de la historia cristiana cuanto en nuestros días el aspecto sacrificial de la Euca-

97. Así lo ha pretendido H. KRUSE, *Novi foederis hora natalis*, en "Verbum Domini", 37 (1959) p. 328.

98. AFRAATES, *Dem.* 12,7, *Patrol. Syr.* 1, 519 y 522; SAN EFRÉN, *Evang. Concordantis Expositio*, ed. J. B. AUCHER, Venecia, 1876, p. 221-222; *Antífona sobre la Eucaristía* (conservada en armenio y traducida al francés por L. MARIÉS, en *Rech. de Sc. Relig.* (1954), p. 400; CYRILLONAS, *Première Homélie sur la Cène*, vers. 20-40; SAN GREGORIO DE NISA, *Orat in Sum. Pascha*, 1, PG., 46, 612).

99. J. LECUYER, *El sacrificio de la Nueva Alianza*, Barcelona, 1969, p. 217; E. QUARELLO, *Il sacrificio di Cristo e della sua Chiesa*, Brescia, 1970.

ristía es de orden sacramental. No cabe duda que allí donde se celebra el banquete pascual, antes tiene que haber sido sacrificado el cordero pascual. Luego, si el Señor en la tarde anterior a su muerte se dio a los suyos como alimento en el banquete de Pascua, tenía que ser ya Pascua, es decir, en ese momento tenía que estar ya cumplidas las ofrendas pascuales, pero no de una manera sangrienta como el Viernes Santo, aunque con idéntica realidad y efectividad bajo el velo de una acción ritual. Cumplidas misteriosamente, sacramentalmente, esto es, según aquella forma de culto que, por medio de ritos simbólicos, vuelve a renovar y a hacer realidad presente, a través de los tiempos, una acción de Dios ocurrida en una acción determinada¹⁰⁰.

V. DORMIRE IN CRUCE - ECCLESIA - SACRAMENTA

El paralelismo de Adán-Cristo se ha manifestado en la tradición patristica de la Iglesia no sólo en el hecho del árbol (árbol del paraíso-cruz), sino también, y con otro sentido muy preciso y significativo, en el hecho de la formación de Eva del costado de Adán mientras dormía. Este es un tema muy fecundo en la literatura eclesiástica, sobre todo en el medievo.

La expresión "dormire in cruce" prácticamente en la liturgia sólo se conoce en los libros litúrgicos promulgados por Paulo VI y lo mismo también la relación de la Iglesia y los Sacramentos con la muerte de Cristo en la Cruz.

1. En el *Misal de Paulo VI* tenemos dos textos importantes: uno con respecto a los Sacramentos y otro con respecto a la Iglesia. El primero lo encontramos en el nuevo prefacio para la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, en el que se dice que Cristo se entregó con amor sincero por nosotros, y, elevado sobre la cruz, hizo que de su corazón traspasado brotaran, con el agua y la sangre, los sacra-

100. O. CASEL, *Art und Sinn der altchristlichen Osterfeier*, en "Jahr. für Liturgiewis.", 14 (1934), pp. 45-55; E. LÖHR, *El año del Señor*, II, Madrid, 1962, pp. 40-42.

mentos de la Iglesia, para que, de este modo, acercándose al corazón abierto del Salvador, y todos puedan beber con gozo de la fuente de la salvación¹⁰¹. El texto referente a la Iglesia aparece en la oración sobre la ofrenda de la Misa B "pro Ecclesia" y en ella se pide al Señor que la Iglesia que nació del costado de Cristo que dormía en la cruz, alcance su santidad con la participación del misterio eucarístico, de ella viva siempre y responda dignamente a su Fundador¹⁰².

2. En el *libro de la Liturgia de las Horas* promulgado por Paulo VI encontramos varios testimonios con la expresión "dormire in cruce". El primero muy antiguo, posiblemente del siglo II, lo leemos en la lectura patristica del Oficio de Lecturas del Sábado Santo y en él se pone en labios de Cristo estas palabras: "Me dormí en la cruz, y la lanza penetró en mi costado, por ti, de cuyo costado salió Eva, mientras dormías allá en el paraíso. Mi costado ha curado el dolor del tuyo. Mi sueño te sacará del sueño de la muerte. Mi lanza ha reprimido la espada de fuego que se alzaba contra ti"¹⁰³. Aquí no se alude explícitamente a la Iglesia, pero sí al origen de Eva del costado de Adán mientras dormía. El segundo testimonio aparece en la lectura segunda del Oficio del sábado de la semana segunda del Tiempo Pascual y está tomada de la Constitución "Sacrosanctum Concilium" del Vaticano II y se dice allí que la obra "de la redención humana y de la perfecta glorificación de Dios, preparada por las maravillas que Dios obró en el pueblo de la antigua alianza, Cristo la realizó principalmente por el misterio pascual de su bienaventurada pasión, resu-

101. "Qui, mira caritate, exaltatus in cruce, pro nobis tradidit semetipsum, atque de transfixo latere sanguinem fudit et aquam, ex quo manarent Ecclesia sacramenta, ut omnes, ad Cor apertum Salvatoris attracti, iugiter haurirent e fontibus salutis in gaudio"; "Qui in cruce pendens, una cum sanguine aquam de latere effudisti, hoc salutari flumine ablue peccata nostra et civitatem Dei laetificat" (Liturgia de las Horas. Preces en Laudes, viernes del Oficio ferial de la segunda semana).

102. "Munera quae tibi offerimus, Domine, suscipe benignus, et praesta, ut Ecclesia tua, de latere Christi in cruce dormientis exorta, ex huius participatione Mysterii suam iugiter hauriat sanctitatem, qua semper vivat suoque digne respondeat auctori" (Oración super oblata. Misa B por la Iglesia).

103. PG., 43, 462-463.

recepción de entre los muertos y gloriosa ascensión. Por este misterio, con su muerte destruyó nuestra muerte y con su *Cristo, dormido en la cruz, nació el sacramento admirable de la Iglesia entera*"¹⁰⁴. Nos ofrece otro testimonio la segunda lectura del Oficio de la solemnidad del Corazón de Jesús, que está tomada del opúsculo *El árbol de la vida*, de San Buenaventura. El párrafo que más nos interesa ahora es el siguiente: "*Para que del costado de Cristo dormido en la cruz se formase la Iglesia y se cumpliese la Escritura que dice: Mirarán a quien traspasaron, uno de los soldados lo hirió con una lanza y le abrió el costado. Y fue permisión de la divina providencia, a fin de que, brotando de la herida sangre y agua, se derramase el precio de nuestra salud, el cual, manando de la fuente arcana del corazón, diese a los sacramentos de la Iglesia la virtud de conferir la vida de la gracia, y fuese para los que viven en Cristo como una copa llenada en la fuente viva, que brota para comunicar la vida eterna*"¹⁰⁵.

3. La expresión de la Iglesia brotando del costado abierto de Cristo que dormía en la cruz es general en los Santos Padres¹⁰⁶ y ha sido refrendada por el Magisterio de la Iglesia¹⁰⁷. La consideración de la Iglesia como sacramento universal, después de Cristo, tiene una abundante literatura en los decenios inmediatamente anteriores al Concilio Vaticano II¹⁰⁸ y posterior al mismo, sobre todo en los comentarios a la Constitución "Sacrosanctum Concilium" y "Lumen Gentium". Pero indudablemente, uno de los textos que

104. Const. *Sacrosanctum Concilium*, n.º 5.

105. 29.30.47. *Opera Omnia*, 8,79.

106. Una buena colección de textos patristicos sobre este tema se encuentra en la edición de la Encíclica "Mystici Corporis", realizada por el P. S. TROMP, S.J., Roma, 1943, pp. 82-95.

107. "El quod in hac assumpta natura ipsum Dei Verbum pro omnium operanda salute non solum affigi cruci et in ea mori voluit, sed etiam emisso iam spiritu perforari lancea sustinuit latus suum, ut exinde profluentibus undis aquae et sanguinis formaretur unica et immaculata ac virgo sancta mater Ecclesia, coniux Christi, sicut de latere primi hominis soporati Eva sibi coniugium est formata..." (Concilium Vienneense (1311-1312), sub Clemente V, Dz. 901 (480); LEÓN XIII, Enc. "Divinum illud", ASS, 29 (1866-1867), p. 646; Pío XII, Enc. "Mystici Corporis", AAS., 35 (1953), p. 204).

108. P. BOUTIN, *Mysterium Ecclesiae*, Paris, 1947; O. SEMMELROTH, *L'Eglise sacrament de la rédémption*, Paris, 1963.

más han influido en la interpretación de la herida del costado de Cristo en la cruz con respecto a la Iglesia y a los sacramentos, es el de San Agustín en su comentario al Evangelio según San Juan. Vale la pena transcribirlo: "...De una palabra muy estudiada hizo uso el Evangelista, al no decir que hirió, golpeó u otra cosa parecida, sino *abrió*, para dar a entender que allí se abrió la puerta de la vida, *de donde manaron los sacramentos de la Iglesia*, sin los cuales no se entra a la vida que es verdadera vida. Aquella sangre fue derramada por la remisión de los pecados; aquella agua temple el cáliz de la salvación; el agua sirve para lavar y para beber... Por esto la primera mujer fue formada del costado del varón dormido, y fue llamada vida y madre de los vivientes. En lo cual dejó la señal de un grande bien antes del grande mal de la prevaricación. Este segundo Adán se durmió en la cruz para que de allí le fuese formada una esposa por haber salido del costado del que dormía. ¡Oh muerte que da vida a los muertos! ¿Qué cosa más pura que esta sangre? ¿Qué herida más saludable que esta?"¹⁰⁹. Ya anteriormente, había dicho San Agustín en el mismo comentario: "Duerme Adán para que Eva sea formada y muere Cristo para que nazca la Iglesia. Mientras duerme Adán, es formada Eva de una de sus costillas. Después de muerto Cristo, la lanza hiere su costado. Entonces fluyen de allí los sacramentos, para que por ellos se forme la Iglesia"¹¹⁰.

Como dice muy acertadamente von Balthasar, la afirmación de que la Iglesia tiene su origen en la cruz es un teologúmeno muy complejo¹¹¹. En el n.º 3 de la Constitución "Lumen Gentium", al tratar de la misión y obra del Hijo

109. *In Io, Tract.*, 120, n.º 2, PL., 35, 1953.

110. *Ibid.*, Tract., 9,10, PL., 35, 1463-1464. Es curioso que aquí San Agustín dice "percutitur latus" = "hiere su costado", siendo así que en el texto anterior se alegra de que el Evangelista no diga esto sino "aperuit" = "abrió". Toda esta doctrina es muy querida por San Agustín. Se encuentra también en otras obras suyas, como en *De Genes. ad litt.*, 9, 19, PL., 34, 408.

111. L. c., p. 229; S. TROMP, *De Nativitate Ecclesiae ex Corde Iesu in Cruce*, en "Gregorianum", 13 (1932), pp. 489-527; H. RAHNER, *Die Kirche aus dem Herzen Jesu*, en "Korr. bl. d. Innsbr. Priestergebetsvereinig.", 69 (1935), pp. 98-103; S. TROMP, *Corpus Christi quod est Ecclesia*, I, Roma 1946, p. 26 ss.; II, Roma, 1960, p. 193 ss. III, Roma 1960, pp. 62 ss.

se dice que “en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló su misterio y con su obediencia realizó la redención. La Iglesia o reino de Cristo, presente actualmente en misterio, por el poder de Dios crece visiblemente en el mundo. *Este comienzo y crecimiento están simbolizados en la sangre y en el agua que manaron del costado abierto de Cristo crucificado*”.

Sin duda alguna que las fuentes de los textos litúrgicos promulgados por Paulo VI fueron los testimonios conciliares del Vaticano II indicados y los mismos elementos que se habían seleccionado para la reforma litúrgica, sobre todo los referentes a las lecturas no bíblicas. Resulta difícil ver otros matices especiales con respecto a la teología, si es que los tiene, como aparece en la exposición que de ese teólogo hacen ciertos teólogos. Scheeben, por ejemplo, lo ve con una relación especial al Espíritu Santo, que, como es sabido, tiene una importancia radical con respecto a la Iglesia ¹¹². Urs von Balthasar ve en ese teólogo la confluencia de varias líneas: la del pueblo de la alianza que sufre una total recreación a partir del único representante total de esa alianza en la tierra (Cristo); la del “resto santo” que supera y culmina el antiguo pueblo; y la del contrato unilateral y bilateral entre Dios y el pueblo en la antigua alianza que fue siempre comparado con un vínculo matrimonial, haciendo referencia a lo santo de su institución y a la fidelidad en el amor. Y todo ello con la ambivalencia de que la Iglesia ha de ser a la vez el Cuerpo de Jesucristo mismo (por la Eucaristía: 1 Cor., 11, 26; participando de la carne y de la sangre entregadas en la muerte: 2 Cor., 11, 26), y, por eso mismo —por ser su cuerpo—, su esposa virginal (2 Cor., 11, 2). Este último punto es de gran importancia para entender bien la oración sobre la ofrenda de la Misa B por la Iglesia que antes hemos indicado ¹¹³. H. Schlier ve ese origen en el “por nosotros” de la cruz y la resurrección de Jesucristo, pero todo esto, suponiendo previamente a Is-

112. M. J. SCHEEBEN, *Los misterios del cristianismo*, Barcelona, 1957, p. 199.

113. Cfr. nota 102.

rael, casi como el anterior, con un acento especial en el "resto santo"¹¹⁴.

Este tema se relacionó con la devoción al Corazón de Jesús y ha dado ocasión a una copiosa literatura piadosa, en el mejor sentido de la palabra. Su aspecto teológico fue subrayado por el P. S. Tromp en los comentarios a la Encíclica "Haurietis aquas" de Pío XII¹¹⁵.

Con respecto a los sacramentos es también doctrina común, entre los Santos Padres y los teólogos, que están íntimamente relacionados con la muerte de Cristo en la cruz, o mejor, con los misterios pascuales del Señor. Es bien conocido que Santo Tomás de Aquino considera especialmente la eficacia de los sacramentos por su relación con la pasión de Cristo. El dice que para mostrar esto salieron agua y sangre del costado de Cristo que pendía de la cruz y que el agua y la sangre se refieren respectivamente al bautismo y a la eucaristía, que son los sacramentos principales¹¹⁶.

VI. MYSTERIUM CRUCIS

La cruz como misterio es un hecho y un concepto bíblicos. Está fuera de duda que si Jesús, y después de él sus discípulos, no atenuaron el escándalo de la cruz, es que un misterio le confería sentido. También la cruz, como instrumento de la redención, es de un orden sacramental. Antes de la Resurrección fue Cristo el único que afirmaba su necesidad para obedecer a la voluntad del Padre. Después de Pentecostés los mismos discípulos, ilusionados por la gloria del resucitado, proclaman a su vez esta necesidad, situando el escándalo y la locura de la cruz en su verdadero lugar en el designio de Dios. En la cruz ven el cumplimiento de las profecías (Lc 24, 25ss.).

114. *Eclesiología del Nuevo Testamento*, en *Mysterium Salutis*, IV, 1, Madrid, 1973, p. 217.

115. *SS. Cor Iesu et Ecclesia, Corpus et Sponsa Salvatoris*, en *Cor Iesu*, I, Pars theologica, Roma, 1959, pp. 243-267.

116. S. Th., III, q. 62, a. 5, c. Sobre esto cfr. M. NICOLAU, *I sacramenti "memoria della passione"*, en *La Sapienza della Croce*, I, Torino, 1976, pp. 421-429.

1. En la literatura cristiana es frecuente la expresión “mysterium crucis” para englobar con ella su profundo y amplio significado. En los formularios litúrgicos aparece moderadamente, pero con una funcionalidad constantemente ampliada, al menos desde el siglo VII. En el citado himno “Vexilla regis”, de Venancio Fortunato, aparece en el segundo verso de la estrofa primera: “*Fulget Crucis mysterium*”, y con ello se quiere manifestar la redención llevada a cabo por Cristo a través de la cruz con todas sus consecuencias para la humanidad y para El mismo: “*Impleta sunt quae concinit, — David fidei carmine — Dicene: nationibus — Regnavit a ligno Deus*”.

2. En la liturgia galicana encontramos esa misma expresión en la colecta para la Misa de la Invenición de la Santa Cruz en la que se pide a Dios que por el misterio de la Cruz sea ineficaz el veneno de la antigua serpiente¹¹⁷. En otro lugar de esa festividad se considera a la ínclita cruz como sacramento inenarrable¹¹⁸. Lo mismo se encuentra también en la antigua *liturgia hispana*¹¹⁹.

3. En el *Misal anterior al de Paulo VI* aparece la expresión “misterio de la cruz” en la colecta para la Misa de San Pablo de la Cruz en la que se le considera con un amor sin igual para predicar el misterio de la cruz¹²⁰.

117. “Dona nobis, omnipotens pater, per mysterium crucis unigeniti tui et venenum serpentis antiquae (quo fidelis nitetur propinare) per illud medicamentum, quod Christi manavit latere, possit ac fidelium pectoribus expurgari quosque transgressio praecepti de paradyso expulit, confessio nominis Christi in paradyso reformavit, salvator” (Collectio. Missa de invencione Sanctae Crucis, *Missale Gothicum*, ed. MOHLBERG, p. 80, n.º 318).

118. Después de una interesante alusión al paraíso terrenal y a la antítesis Eva-María, se dice: “...Unde supplices rogamus, clementissime pater, per ínclite crucis inenarrabili sacramento et per domini nostri Iesu Christi filii tui admirabilem regnum, ut hodiernum diem, in quo crucis eius festivitatem celebramus, nos omnes cum laetitia spiritali et modesta exaltatione peragere et inter caelestium virtutum laudes, humilitates nostrae voces suscipias, multiplici confessione ita dicentes: Sanctus...” (Contestatio. Missa in invencione Sanctae Crucis, *Ibid.*, p. 81, n.º 321).

119. *Liber Sacramentorum*, ed. FÉROTIN, col. 320-321, n.º 743.

120. “Domine Iesu Christi, qui ad mysterium Crucis praedicandum, sanctum Paulum singulari caritate donasti...”.

4. En el *Misal de Paulo VI* la encontramos en la oración sobre las ofrendas de la Misa de San Francisco de Asís en la que se ruega al Señor que nos disponga para celebrar dignamente el misterio de la cruz, al que se consagró San Francisco de Asís con el corazón abrasado en su amor¹²¹. Aquí la expresión “misterio de la cruz” designa la celebración del sacrificio eucarístico, en el sentido antes expresado, y también el sentido ascético vivido por San Francisco de Asís, como luego veremos. Indirectamente aparece también en la oración para después de la Comunión de la Misa de San Juan de la Cruz, a la inversa que en la oración anterior, en donde se hace mención explícita del misterio de la cruz en orden al sacrificio eucarístico como reactualización del sacrificio del Calvario e implícitamente en el sentido ascético vivido por San Francisco. En la poscomunión de San Juan de la Cruz se dice que Dios ha iluminado de modo admirable el misterio de la cruz en la vida de San Juan de la Cruz y se pide que “fortalecidos por este sacrificio” (el sacrificio eucarístico - reactualización del sacrificio de la cruz), permanezcamos siempre unidos a Cristo por la fe y trabajemos en la Iglesia por la salvación de los hombres¹²². Algo semejante aparece en la poscomunión del formulario común para varios santos mártires, fuera del Tiempo Pascual, con la diferencia de que el misterio de la cruz se relaciona con el martirio, y luego se alude implícitamente al sacrificio de la cruz reactualizado en el sacrificio eucarístico¹²³.

5. Por los textos presentados se ve claramente que la expresión “mysterium crucis” abarca todo el contenido de la teología de la cruz, desde el sacrificio de Cristo en ella hasta la vida ascética, sin olvidar el aspecto eucarístico y

121. “Munera tibi, Domine, offerentes, quaesumus, ut ad mysterium crucis celebrandum convenientes aptemur, cui beatus Franciscus tam ardentem adhaesit...”

122. “Deus, qui crucis mysterium in beato Ioanne mirabiliter illustrasti concede propitius, ut, ex hoc sacrificio roborati Christo fideles haeremus, et in Ecclesia ad salutem omnium operemur”.

123. “Deus qui crucis mysterium in sanctis martyribus tuis mirabiliter illustrasti, concede propitius, ut, ex hoc sacrificio roborati, Christo fideliter haereamus, et in Ecclesia ad salutem omnium operemur” (Poscomunión del Común de Mártires fuera del Tiempo Pascual, 1.^a).

martirial. A veces designa todo esto al mismo tiempo y a veces uno u otro aspecto del mismo misterio, aunque siempre hay que ver en esa expresión el sacrificio redentor del Calvario, como *summum analogatum*.

La cruz se presenta en esos textos litúrgicos al cristiano como símbolo de su fe en la obra redentora del Hijo de Dios. El acontecimiento histórico del Calvario no es sólo el testimonio del amor de Dios hacia la humanidad pecadora, sino que resume también objetivamente toda la realidad del cristianismo vivida por su Fundador y participada por sus discípulos en el quehacer de cada día, y a veces también con un acto supremo de amor sellado con su propia sangre. La cruz considerada en la extensión total del "misterio" que ella revela es la manifestación permanente de la victoria de Dios sobre sus adversarios, signo de la liberación del hombre del pecado, de la muerte, de la esclavitud y de las tinieblas: "sacramentum" de su vocación a la vida eterna. La cruz abarca en sus perspectivas providenciales la muerte ignominiosa del Salvador y su exaltación a la gloria, en la derecha del Padre. No se pueden disociar los dos aspectos del "misterio cristiano" sin arriesgar su falsificación. Esto es lo que expresó San León Magno en la homilía segunda sobre la Resurrección del Señor, con estas palabras: "La cruz de que se sirvió Cristo para salvar a los hombres es a la vez un misterio y un ejemplo: un misterio en el que se realiza la plenitud del poder divino y un ejemplo que incita a los hombres a ser generosos, pues a los que ha arrancado del yugo de la esclavitud, la redención ofrece aún este beneficio de poder ser imitada. Si la sabiduría del mundo se gloria, en efecto, en el seno de sus errores, de modo que cada uno pueda seguir las opiniones, las costumbres y todas las normas del que ha escogido como jefe, ¿que tendremos nosotros de común con el nombre de Cristo si no nos unimos inseparablemente a El, que es, según su propia palabra, el Camino, la Verdad y la Vida, es decir, el camino de un santo comportamiento, la verdad de una doctrina divina y la vida de una bienaventuranza eterna?"¹²⁴.

124. Sermón 72,1. Cfr. M. GARRIDO, *San León Magno. Homilias sobre el año litúrgico*, Madrid, 1969, p. 298.

VII. CRUZ: MARTIRIO - ABNEGACION - ASCESIS

La cruz con respecto al martirio, a la abnegación y ascésis cristianas ha tenido en la liturgia una resonancia grande y muy antigua. Es el único aspecto que aparece en el Sacramentario Veronense que contiene los formularios litúrgicos más antiguos que se conocen de la Liturgia Romana¹²⁵. El fundamento de esta proyección de la cruz de Cristo lo encontramos en las palabras del Evangelio: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame" (Mc 8, 34; cfr. Mt 10, 38; 16, 24; Lc 9, 23; 14, 27). La expresión "tomar o llevar la cruz" está inspirada en la costumbre de que el mismo reo condenado a ser crucificado cargase con el madero donde había de ser clavado y lo llevase sobre sus hombros hasta el lugar del suplicio. Se trata de una expresión metafórica para significar que el verdadero discípulo de Cristo debe estar dispuesto a sufrir toda clase de dolores, tormentos y hasta la misma muerte antes que abandonar la doctrina evangélica. Pero esta expresión, que es genuinamente cristiana sin ningún punto de contacto con la literatura judía, tenía en boca de Cristo un significado más hondo del que normalmente se le da. Lo tenía también en la misma predicación apostólica y en la vida de los fieles que la entendían a la luz de la muerte de Cristo en la cruz. San Pablo supo penetrar en su verdadero sentido cuando enseña que el cristiano, discípulo del Crucificado, debe vivir muerto para el mundo, concrucificado con su Maestro (Rom 6, 3-11). El verdadero discípulo de Cristo tiene que "negarse a sí mismo". Esta frase no se puede entender sólo en el sentido trivializado ascético del vencimiento de las malas tendencias y del soportar con paciencia los sufrimientos y las contrariedades de la vida cotidiana, sino que indica algo mucho más radical. El verdadero discípulo de Jesús no puede querer volver a saber

125. Siempre hay que tener presente que el llamado Sacramentario Veronense o Leoniano no está completo. Falta precisamente lo que corresponde a la Cuaresma, a la Semana Santa y a las primeras celebraciones del Tiempo Pascual.

más de sí mismo: ha de renunciar a las exigencias de su yo y a su propia voluntad. Los Padres griegos comentan esas palabras de Cristo con expresiones muy enérgicas: “negarse a sí mismo, es decir, nada común tenga consigo mismo”¹²⁶. Cargar con la cruz significa simplemente renunciar a la vida. “Su cruz” es la cruz que Dios ha determinado para cada uno. El Evangelista piensa en la cruz del Señor. Jesús se ha puesto El mismo, con su cruz a cuestas, ante los ojos de sus discípulos y éstos han de unirse a su camino hacia la muerte. Con esto se da a entender una renuncia diaria (Lc., 9, 23) a la vida tan absoluta, como la del que, con plena entrega, marcha a la muerte que le está destinada.

El Apocalipsis, revelando que los dos testigos habían sido martirizados “allí donde Cristo fue crucificado” (Apoc 11, 8) identifica la suerte de los discípulos con la del Maestro. El discípulo no sólo debe morir a sí mismo, sino que la cruz que lleva es signo de que muere al mundo, que ha roto todos sus lazos naturales, que acepta la condición de perseguido, al que quizá se le quite la vida (Mt 23, 34). Pero al mismo tiempo es también signo de su gloria anticipada (Io 12, 26).

Así es como ve la liturgia el hecho de tomar la cruz y seguir a Cristo. A los mártires y a los ascetas los considera crucíferos, portadores de la cruz de Cristo. He aquí algunos testimonios expresivos:

1. En el prefacio de la Misa de los Santos Juan y Pablo se muestra que su martirio tiene todo su valor en cuanto que se une a la cruz de Cristo¹²⁷. Lo mismo aparece en el formulario litúrgico para la fiesta de San Esteban protomártir que tanto ardor puso en la confesión de Cristo, Hijo

126. PG., 58, 542; 34, 1170.

127. “...fulget enim vox illa piissima domini Iesu Christi, qua mundo subveniens clementer praedixit: nisi granum tritici cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet; si autem mortuum fuerit, multum fructum adferet. Ex quo videmus uberem pullulasse toto terrarum orbe sationum, et de principali cruce prodisse gloriosarum sagitem passionum; quia pro impiis servis sanguinem suum creator effundens, ut pro immaculato domino famuli peccatores certatim morentur efficit (Missa VI in Natale SS. Ioannis et Pauli. Prefacio, *Sacramentarium Veronense* Ed. MOHLBERG, p. 36, n.º 273).

de Dios, que mereció ser el primero de padecer después de su muerte en la cruz¹²⁸. En el prefacio para la Misa de San Clemente y Santa Felicidad se une la abnegación cristiana de tomar la cruz, según el evangelio, con la idea del martirio, para seguir a Cristo por las huellas de los Apóstoles¹²⁹.

2. En el *Sacramentario Gelasiano* se encuentra muchas veces la palabra "cruciatu" referida a los mártires y hay que entenderla como sinónimo de seguir a Cristo hasta el Calvario y morir como él murió en la cruz¹³⁰.

3. En el Suplemento al *Sacramentario Gregoriano* encontramos una fórmula para la bendición del pueblo al final de la Misa en la que se manifiesta la cruz de Cristo en la que padeció para redimir a los hombres y la cruz que han de llevar con abnegación todos los que quieran ser sus discípulos para percibir los frutos de esa redención y seguirle también en la gloria¹³¹.

4. En el *Misal anterior al de Paulo VI* encontramos la cruz de Cristo en relación con la vida ascética, en su sentido estricto de plena abnegación. Así, por ejemplo, en la colecta para la Misa de Santa Eduvigis se pide a Dios que ha enseñado a Santa Eduvigis a pasar generosamente de las pompas de este siglo al humilde camino de la cruz de Cristo, que por sus méritos y a ejemplo suyo, aprendamos

128. "...In tantum filii tui confessione flammatus ut post eius crucem primus susciperet passionem..." (Prefacio. Missa I. Natale Sancti Stefani in cymeterio Callixti via appia, mense agosto, *ibid.*, p. 85, n.º 673).

129. "Vere dignum: sancti Clementis martyris tui natalicia celebrantes, qui cognationem reliquit et patriam, et post odorem tui nominis terras mariaque transmittens, abnegansque semetipsum crucem peregrinationis adsumpsit, ut te per apostolorum tuorum vestigia sequeretur..." (Prefacio. Missa I SS. Clementis et Felicitatis VIII kal. decembr., *ibid.*, p. 151, n.º 1190). Lo mismo aparece en el *Missale Gothicum*, ed. c., p. 35, n.º 121.

130. Así aparece, por ejemplo, en el formulario litúrgico para la fiesta de San Lorenzo: "...neque terreno liberato cruciatum martyr optabat" (Prefacio. Ed. c. p. 152, n.º 977). Cfr. nota 133.

131. "Quatenus vosmetipsos abnegando crucemque gestando, ita in praesentis vitae stadio redemptorem nostrum possitis sequi, ut ei inter choros angelorum post obitum mereamini adscisci" (Ed. DESHUSSES, p. 588, n.º 1764).

a pisotear las delicias perecederas del mundo, y a superar, abrazando esa misma cruz, todos los obstáculos que se interpongan¹³². También tiene un sentido ascético estricto la colecta de la Misa de San Lucas, que ya aparece en el Sacramentario de Angoulême, siglo IX y se ha mantenido en la Iglesia hasta la promulgación del Misal de Paulo VI. En ella se dice que llevó siempre en su cuerpo la mortificación de la cruz¹³³. La total abnegación y amor a la cruz aparece también en la colecta de San Juan de la Cruz¹³⁴. También hay que entender en este sentido diversas alusiones a la cruz en la celebración de la Virgen de los Dolores el viernes de Pasión¹³⁵.

5. En el *Misal de Paulo VI* encontramos varias alusiones a la cruz en el sentido ascético, según el evangelio. Así hay que interpretar la antifona de entrada para la Misa de San Ignacio de Antioquía, tomada de la Carta a los Gálatas, 2, 19-20: "estoy crucificado con Cristo...", que se repite como antifona para la comunión en la Misa B de la profesión de los religiosos. También está redactada en ese sentido la colecta de San Pablo de la Cruz, cuya fuente ha sido el Misal ambrosiano. En ella se pide a Dios que San Pablo de la Cruz, que amó la cruz con un solo amor, nos alcance la gracia para que estimulados por su ejemplo, nos

132. "Deus qui beatam Hedwigem a saeculi pampam ad humilem tuae Crucis sequelam toto corde transire docuisti: concede, ut eius meritis et exemplo discamus perituras mundi calcare delicias, et in amplexu tuae Crucis omnia nobis adversantia superare".

133. "Interveniat pro nobis, quaesumus, Domine, sanctus tuus Lucas Evangelista; qui crucis mortificationem iugiter in suo corpore, pro tui nominis honore, portavit".

134. "Deus, qui sanctum Ioannem Confessorem tuum atque Doctorem, perfectae sui abnegationis, et Crucis amatorem eximium effecisti; concede, ut, eius imitationi iugiter inhaerentes, gloriam assequamur aeternam".

135. En la colecta se pide: "... ut qui transfixionem eius et passionem venerando recolimus gloriosis meritis et precibus omnium Sanctorum cruci fideliter astantium intercedentibus, passionis tuae effectum felicem consequamur". En la Secuencia "Stabat Mater" encontramos varias expresiones en el mismo sentido: "...fac me tecum pie flere,— crucifixo condolere... — Iuxta crucem tecum stare... — Fac me cruce inebriari..." En la oración secreta se pide para los que celebran piadosamente los Dolores de la Virgen María "suo, suorumque sun cruce Sanctorum consortium multiplicato piissimo interventu, meritis mortis tuae (de Cristo), meritum cum beatis habeamus".

abracemos con fortaleza a la cruz de cada día¹³⁶. El misterio de la cruz aparece también en los mártires¹³⁷.

6. La *Liturgia de las Horas* nos ofrece varios testimonios de la cruz en su proyección al martirio y a la vida ascética. Uno que hermana perfectamente estos dos aspectos es el himno de Laudes para la fiesta de San Francisco de Asís: "In caelesti collegio", que data del siglo xv¹³⁸. Con gran belleza y profundidad aparece el sentido ascético de la cruz en toda su pureza evangélica en la lectura segunda del Oficio de Lecturas para la fiesta de San Juan de la Cruz, tomada del Cántico espiritual del mismo santo en el que dice: "¡Oh si se acabase ya de entender cómo no se puede llegar a la espesura y a la sabiduría de las riquezas de Dios, que son de muchas maneras, si no es entrando en la espesura del padecer de muchas maneras, poniendo en eso el alma su consolación y deseo! ¡Y cómo el alma que de veras desea sabiduría divina, desea primero el padecer para entrar en ella en la espesura de la Cruz!... Porque para entrar en estas riquezas de su sabiduría, la puerta es la cruz, que es angosta"¹³⁹. El amó esa puerta, como lo re-

136. *Impetret nobis, Domine, gratiam tual sanctus presbyter Paulus, qui unico cruceam amore dilexit, ut, eius exemplo vividius incitati, cruceam nostram fortiter amplectamur*". En la colecta para el Común de Santas Mujeres se dice: "...ut cruceam nostram iugiter ferentes te semper diligere valeamus".

137. Cfr. nota 123.

138. "Hic coetus apostolici — est factus consors pauperis —, cruceam in se dominici — signum reportans foederis.— Hic martyr desiderio — cruceam post Iesum baiulat —, quem martyrurum consortio — Christus in caelis copulat". "Cruceam per abstinentiam — Franciscus ferenes iugiter —, iam confessorum gloriam — adeptus est feliciter" (Cfr. *Analecta Mymnica*, vol. 11, p. 131). En la lectura no bíblica para el Oficio de Lecturas de San Martín de Porres se ha elegido una parte de la homilía de Juan XXIII el día de su canonización y allí se dice: "Cum illi esset perspectum Christum Iesum passum esse pro nobis eumque peccata nostra pertulisse in corpore suo super lignum, eum praecipuo amore persecutus est cruci affixum, cuius cum cruciatus acerbissimos contempleretur, temperare sibi non poterat quin flere uberius". En el himno ambrosiano para la fiesta de San Pedro y San Pablo encontramos una estrofa que confirma una vez más esa misma idea: "Verso crucis vestigio — Simon, honorem dans Deo —, suspensus ascendit, dati — non immemor oraculi".

139. Estrofa 36 del Cántico Espiritual. Cfr. *Vida y Obras de San Juan de la Cruz*, Madrid, BAC, 1946, pp. 1058-1059).

cuerda la oración colecta de su fiesta¹⁴⁰. En las preces de Laudes del Común de los SS. Mártires se los considera siguiendo las huellas de Cristo soportando la cruz¹⁴¹. Lo mismo también los SS. Varones¹⁴².

7. La vida ascética del cristiano en el cumplimiento de sus deberes religiosos se ve en la antigua *liturgia hispana* como un modo de seguir la cruz de Cristo¹⁴³.

8. En la *liturgia galicana* encontramos muchas veces la cruz en orden al martirio y a la vida ascética de los santos. Algunos de estos testimonios ya se han expuesto en otros libros litúrgicos. Recordamos aquí los textos de la fiesta de San Andrés en los que aparece el Santo Apóstol como crucífero glorioso¹⁴⁴; de San Pedro y San Pablo en los que San Pedro aparece siguiendo el ejemplo de Cristo al padecer en la cruz¹⁴⁵. Muy bello es el texto de la Misa de San Landegario mártir, que siguió al Supremo Pastor de las almas llevando consigo su cruz¹⁴⁶.

9. En la literatura cristiana antigua se ha visto siempre que tanto la actitud del mártir en su tormento, como la vida ascética de los monjes y cristianos que quieren vivir según el Evangelio, no hacen otra cosa que llevar en sí mis-

140. "...et crucis amatorem eximium effecisti...".

141. "Per martyres tuos qui, sustinentes crucem, tua vestigia sunt secuti, da nobis, Domine, aerumnas vitae fortiter sustinere".

142. "Amore Christi perciti — Crucem tulisti asperam —, oboedientes, impigri — et caritate fervidi" (Del himno "Beata caeli gaudia". Laudes del Común de los SS. Varones).

143. "...Sicque inedia abstinentium dulcedinem crucis tue substanta, quod humilitatis nostrae ieiunia statum semper habeant, non ruinant" (Post nomina. Misa de III feria in Hebdomada Maiore, *Liber Sacramentorum*, ed. c., col. 229, n.º 557).

144. Muchos textos de la liturgia en la festividad de San Andrés Apóstol presentan a Cristo como modelo de "crucificados". Así, por ejemplo: "Christe domine, crucifer gloriose, qui constantiam beati Andreae apostoli propter gloriam tui nominis crucifixi ita confortasti in proelio, ut extolleret in triumpho..." (Collectio sequitur in Natale Sancti Andreae apostoli, *Missale Gothicum*, ed. c. p. 38, n.º 129).

145. "...Petrus autem praemissis in cruce vestigiis caput omnium nostrum secutus est Christum" (Immolatio. Misa SS. Petri et Pauli, *ibid.*, p. 94, n.º 378).

146. "... Veruntamen crucem suam tollens te pastorem sequens, ut paradysi delicias possideret, praesentia omnia dereliquit" (Immolatio, Misa Sancti Laudegarii, Martyris, *ibid.*, p. 105, n.º 429).

mos la cruz de Cristo. San Juan Damasceno dice que los que abrazan el camino estrecho de la vida religiosa se constituyen en mártires por la orientación que dan a sus espíritus: los que han muerto en las persecuciones sangrientas y los que llevan la vida angélica tienen la misma dignidad¹⁴⁷. San Juan Crisóstomo dice que el que hace profesión monástica es crucificado¹⁴⁸. Los antiguos veían esto hasta en el hábito monástico. Testimonios semejantes abundan entre los Santos Padres y hasta en los mismos tiempos modernos. Pero quien más profundamente lo expresó fue Casiano. Así dice a los monjes: "El renunciamento no es otra cosa que el estandarte de la muerte y la cruz... Considerad la cruz, cuyo misterio envolverá toda vuestra vida terrena, puesto que ya no sois vosotros los que vivís, sino que vive en vosotros el que fue crucificado por vosotros... De esta manera cumpliremos el mandamiento que nos dio: el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí (Mt 10, 38)... Nuestra cruz está en el temor del Señor. El que está ligado a la cruz ya no tiene la libertad de moverse o de cambiar según apetezca a su voluntad... El crucificado, sobre su madero, ya no considera las cosas presentes y ya no piensa en sus pasiones... aunque todavía respira, se considera como muerto a todos los elementos, y la mirada de su corazón está dirigida allí donde ya sabe que ha de pasar dentro de unos instantes..."¹⁴⁹.

VIII. LOCURA DE LA CRUZ

La cruz como necesidad y escándalo, según San Pablo (1 Cor 1, 18, 23; Gal 2, 19; Fil 3, 18), no es frecuente en los textos litúrgicos. La liturgia ve más bien a la cruz como instrumento de redención, de liberación, de victoria y de vida. Conoce el misterio de la Cruz de Cristo y lo ama. Se com-

147. *Vita Barlaam et Iosaphat*, prol., PL., 73, 445.

148. *In Hebr.*, 15,4, PG., 63, 122.

149. Inst. IV, 34-35. Sobre la vida monástica como vida martirial, cfr. J. LECLERCQ, *La vida perfecta*, Barcelona, 1965, pp. 147-190, con abundante bibliografía.

prende bien que sólo incidentalmente pudieran entrar en los formularios litúrgicos estos aspectos paulinos sobre la cruz de los que son y quieren vivir como enemigos suyos. San Pablo está plenamente convencido de que lo que salva y tiene fuerza es la cruz, o mejor, Cristo crucificado y no tanto la acción humana de la predicación que, si alguna fuerza tiene, es la que le da Cristo. A un mundo que sólo busca el aparato exterior del milagro y de la sabiduría de los filósofos, los apóstoles no le predicán más que a Cristo crucificado, que rechazan judíos y paganos, las dos partes en que se dividía el mundo antiguo. El "escándalo" indica tropiezo y horror. En el fondo late el mismo desprecio que hay en la "locura". Dios no se revela a las almas con el esplendor de una sabiduría meramente humana, al estilo de los griegos de su época, que no supieron remontarse, mediante ella, al conocimiento y glorificación de Dios, bien manifestado en las maravillas de la creación (Rom 1, 19-32; 1 Cor 1, 20-21). Ante ese absurdo proceder de la sabiduría humana, Dios elige un nuevo camino para salvar al hombre: la predicación de la cruz, es decir, a la inútil sabiduría humana tal como se desarrollaba en su tiempo sustituye la sencillez de la fe evangélica. Tres expresiones diferentes *escándalo* para los judíos, *locura* para los gentiles, mas *poder y sabiduría* de Dios para los creyentes.

1. El primer testimonio litúrgico lo tomamos de las oraciones sálmicas de la antigua *liturgia hispana*. Se trata de una bella oración al salmo 85, en la que se pide a Dios que realice un signo de bondad para que su cruz, que los pecadores juzgan una locura, aparezca en los que creen en El como fortaleza inquebrantable¹⁵⁰.

2. En el *Misal anterior al de Paulo VI* se incluyó en el pontificado de León XIII la fiesta de San Justino mártir y apologista cristiano del siglo II. Su oración colecta está inspirada en 1 Cor 1, 18-25 y es la misma que trae también

150. Oración al Salmo 85, serie 2.^a: "Fac nobiscum, Domine, signum in bono, ut crux tua, quae a pereuntibus stultitia creditur, in te creditibus virtus indeficiens demonstretur; videant et confundantur in ostensione gloriae, qui dedignantur tua redimi passione; tu es enim Dominus Deus noster, qui nos adiuves in labore, et consolaris in munere" (J. PINELL, o. c., p. 75, n.º 263).

el Misal promulgado por Paulo VI. En ella se pide a Dios, "que ha enseñado a San Justino a encontrar en la locura de la cruz la incomparable sabiduría de Cristo", que nos concede por su intercesión la gracia de alejar los errores que nos cercan y mantenernos firmes en la fe¹⁵¹.

3. Otro texto del *Misal de Paulo VI*, también referido a la cruz como escándalo, se encuentra en el prefacio de la fiesta de la Transfiguración del Señor en el que se dice que Cristo manifestó su gloria a unos testigos predilectos y les dio a conocer el resplandor de su divinidad en su propio cuerpo en todo semejante al nuestro. "De esta forma ante la proximidad de la Pasión fortaleció la fe de los apóstoles, para que sobrellevasen *el escándalo de la cruz...*"¹⁵². La fuente de este texto litúrgico es el sermón 51 de San León Magno¹⁵³, en el que nos dice: "De tal modo manifiesta el Señor su gloria ante los testigos elegidos y con tal resplandor hace brillar esa forma corporal que le es común con los demás mortales, que semeja su rostro el fulgor del sol e iguala el vestido la blancura de la nieve. Con esta transfiguración pretendía especialmente sustraer el corazón de sus discípulos al escándalo de la cruz y evitar que la voluntaria ignominia de su pasión hiciese flaquear la fe de los que iban a ser testigos de la excelencia de su divinidad oculta".

4. Con respecto a la locura de la cruz se han escrito cosas muy interesantes en todos los tiempos. Ultimamente M. Adinolfi ha hecho un trabajo meritorio sobre este tema. Sienta como principio básico que Dios abomina de la autosuficiencia humana. Por eso, los hebreos, y los hombres que los imitan en la gloria de sus obras, están persuadidos de conseguir con ellas la propia justificación, y así la cruz

151. "Deus qui per stultitiam crucis eminentem Iesu Christi scientiam beatum Iustinum martyrem mirabiliter docuisti: eius nobis intercessione concede, ut, errorum circumventionem depulsa, fidei firmitatem consequamur".

152. "Qui coram electis testibus suam gloriam revelavit, et communem illam cum ceteris corporis formam maximo splendore perfudit, ut de cordibus discipulorum crucis scandalum tolleretur, et in totius Ecclesiae corpore declararet implendum quod eius mirabiliter praeulsit in capite".

153. Sermo 51,3, PL., 54, 310.

es un escándalo. Por otra parte, los paganos, y sus imitadores en todos los tiempos, se glorían de su sabiduría, convencidos de conseguir la salvación por el camino de las argumentaciones y especulaciones que no tienen otra medida ni horizonte que el "yo" del hombre. Dios, al realizar la salvación de los creyentes por medio de la cruz de Jesucristo, confunde la sabiduría de este mundo, destruyéndola, volviéndola y demostrándola necia. Cristo ha venido a ser para los creyentes la verdadera sabiduría. Sólo aceptándolo en la fe, descubrimos en la cruz de Cristo la última y definitiva autorrevelación de Dios que reconcilia al mundo consigo mismo. Con razón dice San Hilario de Poitiers que toda forma de incredulidad es locura; pues los incrédulos usando la sabiduría de su mente imperfecta, regulando todo en conformidad con sus mesquinos razonamientos, piensan que no puede realizarse lo que no logran explicarse. Una persona piensa que no se ha podido verificar lo que juzga que no puede acontecer ¹⁵⁴.

San Pablo afirma con exactitud que los griegos buscan la sabiduría. Esta era la suma aspiración de los griegos y en ella veían la armonía del alma, la ciencia más perfecta o la ciencia de las cosas divinas y humanas. Consiguiendo la sabiduría, el hombre se acercaba a Dios; según la filosofía de Platón, veía a Dios. Por eso muchas razones inducían a los griegos y a los paganos helenizados a rechazar la cruz de Cristo y considerarla como una estupidez. Para aquellos sabios Dios no podía amar y los cristianos decían que la cruz es la gran manifestación de amor de Dios. El gran kerigma cristiano presenta a Dios que "muestra su amor hacia nosotros en que, siendo pecadores, murió Cristo por nosotros" (Rom 5, 8). A las dificultades que el judío Trifón opone a San Justino sobre Cristo, él responde acertadamente que la cruz era cumplimiento de las profecías y movió a los discípulos de Cristo a predicarla por toda la tierra y a vivir conforme a ese mensaje: "de ahí que también nosotros nos sentimos firmes en su fe y en su doctrina, pues nuestra persuasión se funda en los testimonios de los profetas y en los que vemos convertidos en hombres re-

154. *De Trinitate*, 3,24, PL., 10, 93.

ligiosos por toda la extensión de la tierra en el nombre de aquel Crucificado”¹⁵⁵.

IX. GLORIA DE LA CRUZ

El texto paulino: “lejos de mí gloriarme fuera de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual está para mí el mundo crucificado y yo para el mundo” (Gal 6, 14) ha entrado desde muy antiguo en la celebración litúrgica o ha inspirado muchos textos litúrgicos en las liturgias occidentales. Sabemos que con él San Pablo contrasta su valentía e interés contra la conducta cobarde y vana de los judaizantes. Habiendo conocido el poder de la redención realizada por Cristo mediante su muerte y resurrección, no encuentra San Pablo otro motivo de gloria que en lo que fue instrumento de la pasión del Señor y es signo de la salvación que ha otorgado al género humano. La metáfora de la crucifixión indica el abismo de separación y mutuo desprecio que ha creado la fe en la cruz entre Pablo y el mundo, que para él en esta ocasión no es otra cosa que los hombres que no creen en Cristo, que se escandalizan de El y lo rechazan. Este es el sentido que tienen los textos que hemos encontrado en todas las liturgias occidentales, de los que ahora presentamos algunos:

1. En los antiguos *Antifonarios* el texto paulino de Gálatas 6, 14: “*Nos autem gloriari oportet in cruce Domini nostris Iesu Christi...*” ha tenido un relieve singular, pues aparece como cántico de entrada del martes de la Semana Santa en los antifonarios de Rheinau (siglo VIII-IX), Mont-Blandin (siglo VIII-IX), Compiègne (siglo IX), Corbie (siglo IX) y Senlis (siglo IX) y también para la Misa In Coena Domini del Jueves Santo¹⁵⁶. En el de Compiègne aparece ese texto

155. *Diálogo con Trifón*, 53,5. Cfr. D. RUIZ BUENO, *Padres Apologistas Griegos*, Madrid, BAC, 1954, p. 391. M. ADINOLFI, *Cristo crocifisso... stolteza per i pagani*, en *La Sapienza della Croce*, I, Torino, 1976, pp. 21-32.

156. Cfr. Ed. HESBERT, l. c., pp. 90-93, nn. 75 y 77. Así aparece también en el Misal de San Pío V y en el de Paulo VI.

paulino como antífonas del introito y de la comunión para la fiesta de la Invención de la Santa Cruz¹⁵⁷, y así pasó al Misal de San Pío V, hasta la supresión de esa fiesta. Para la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz se encuentra en los Antifonarios de Corbie y Senlis y desde entonces así continúa incluso en el Misal de Paulo VI y Gradual¹⁵⁸. También encontramos ese texto en los formularios del Oficio Divino para la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz.

2. En el libro de la *Liturgia de las Horas* de Paulo VI se ha hecho gran uso de ese texto paulino o se ha inspirado en él. He aquí algunos testimonios interesantes: En la oración de Vísperas para los viernes del oficio ferial se pide a Dios “que con el escándalo de la cruz ha manifestado de una manera admirable su sabiduría divina”, nos conceda “contemplar, con tal plenitud de fe, la gloria de la pasión de su Hijo, que encontremos siempre *nuestra gloria en su cruz*”. Aparece también en la antífona para la hora de Nona en Semana Santa. Pero donde alcanza un relieve mayor es en las lecturas no bíblicas del Oficio de Lecturas: El jueves de la semana cuarta “per annum” la lectura está tomada de las Catequesis de San Cirilo de Jerusalén¹⁵⁹ y en ella nos dice, partiendo del texto paulino a los Gálatas que “cualquier acción de Cristo es motivo de gloria para la Iglesia Universal; pero el máximo motivo de gloria es la cruz”; después de recordar algunos episodios de la vida de Jesucristo, ciertamente gloriosos, añade: “En cambio el triunfo de la cruz iluminó a todos los que padecían la ceguera del pecado, nos liberó a todos de las ataduras del pecado, redimió a todos los hombres. Por consiguiente no hemos de avergonzarnos de la cruz del Salvador, sino más bien gloriarnos de ella... “En la lectura del miércoles de la semana 22 “per annum”, tomada del Comentario de Orígenes sobre el Evangelio de San Juan¹⁶⁰, se inserta el texto de San Pablo (Gal 6, 14) y se aplica a todos los cristianos, pues todos han sido crucificados y muertos con Cristo y resucitarán también con él. Finalmente, la lectura del lunes de la

157. *Ibid.*, p. 117, n.º 97 bis.

158. *Ibid.*, p. 157, n.º 150.

159. Catequesis, 13,1,3.6.23, PG., 33, 771-774. 779.799.802.

160. 10,20, PG., 14, 370-371.

Semana Santa, tomada de San Agustín¹⁶¹ en la que, después de tratar de la pasión del Señor, dice: “Así, pues, hermanos, reconozcamos animosamente, mejor aun, proclamemos que Cristo fue crucificado por nosotros, digámoslo no con temor sino con gozo, no con vergüenza sino con orgullo. El apóstol Pablo se dio cuenta de este título de gloria y lo hizo prevalecer. El, que podía mencionar muchas cosas grandes y divinas de Cristo, no dijo que se gloriaba en estas grandezas de Cristo —por ejemplo, en que es Dios junto con el Padre, en que creó el mundo, en que, incluso siendo hombre como nosotros, manifestó su dominio sobre el mundo—, sino: En cuanto a mí —dice—, líbreme Dios de gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo”.

3. En la antigua *liturgia hispana* se proclama al apóstol San Andrés como intrépido predicador de la gloria de la cruz¹⁶².

4. La *liturgia galicana* trae un bello texto para la fiesta de la invención de la Santa Cruz en el que adquiere gran relieve las palabras del Apóstol San Pablo: “*Gloriemur in cruce[m] domini nostri Iesu Christi, fratres karissimi, et tota*

161. Sermón Güelferbitano, 3, PLS. 2, 545-546. A esto hay que añadir también la lectura no bíblica de la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, tomada de las Disertaciones de San Andrés de Creta, de donde son los siguientes párrafos: “Por la Cruz, cuya fiesta celebramos, fueron expulsadas las tinieblas y devuelta la luz... Quien posee la cruz posee un tesoro... Porque sin la Cruz, Cristo no hubiera sido crucificado. Sin la Cruz, aquel que es la vida no hubiera sido clavado en el leño. Si no hubiese sido clavado, las fuentes de la inmortalidad no hubiesen manado de su costado: la sangre y el agua que purifican el mundo, no hubiese sido rasgado el documento en que constaba la deuda contraída por nuestros pecados, no hubiéramos sido declarados libres, no disfrutaríamos del árbol de la vida, el paraíso continuaría cerrado. Sin la Cruz no hubiera sido derrotada la muerte, ni despojado el lugar de los muertos. Por esto la Cruz es cosa grande y preciosa...” (*Disertación 10. Sobre la Exaltación de la Santa Cruz*, PG., 97, 1018-1019. 1022-1023).

162. “Dignum et iustum est, nos tibi gratias agere et semper benedicere, teque laudare, summe et omnipotens Deus Pater: a quo beatus Andreas apostolus insuperabili protectione manitus, convertens ad fidem populos, gloriam Crucis Christi praedicavit intrepidus, et Crucis cruciamenta pro crucifixo Domino suscepit laetus, atque securus...” (*Inlatio. Missa in diem Sancti Andreae, Liber Sacramentorum*, ed. c., col. 35, n.º 68).

mentis exultatione laetemur et huius diei festivitatem cum grande reverentia et spiritali gaudio celebremus..."¹⁶³.

5. La liturgia se convierte, así, en un óptimo comentario a ese texto de la Carta de San Pablo a los Gálatas y, al mismo tiempo, es testimonio de cómo la Iglesia ha vivido el mensaje de la cruz a través de los siglos. Con razón dice Teodoro Estudita, en un texto que se lee en el libro de la Liturgia de las Horas promulgado por Paulo VI que "en la cruz se gloriaron todos los apóstoles, por ella fueron coronados todos los mártires, santificados todos los santos. Por la cruz nos revestimos de Cristo y nos despojamos del hombre viejo. Por la cruz nosotros, ovejas de Cristo, hemos sido reunidos en un solo redil y destinados al aprisco celestial"¹⁶⁴.

X. LA CRUZ COMO PROTECCION

Son muy frecuentes en las liturgias occidentales las fórmulas litúrgicas en las que se presenta a la santa cruz como especial protección con respecto a los hombres, de modo particular contra las potestades adversas, es decir, contra el Demonio.

1. Así aparece muchas veces en el *Sacramentario Gelasiano* en textos que han tenido una gran difusión, en el espacio y en el tiempo¹⁶⁵. De modo especial aparecen estos

163. *Missale Gothicum*, ed. c., p. 80, n.º 317.

164. *Disertación sobre la adoración de la Santa Cruz*, PG., 99, 698-699. Se lee este texto el viernes de la segunda semana del Tiempo Pascual.

165. "Sacrificium, Domine, quod immolamus placatus intende, ut ab omni nos exuat bellorum nequitia et per vexillum sanctae crucis filii tui ad conterendas potestates adversariorum insidias nos in tuae protectionis securitate constituat" (Missa in diem Inventionis Sanctae Crucis, ed. c., p. 138, n.º 871. Para la funcionalidad de este texto cfr. nota 8); "Adesto familiae tuae, quaesumus, clemens et misericors deus; in adversis et prosperis praeces exaudias et nefas adversariorum per auxilium sanctae crucis digneris conterere, ut portum salutis tuae valeant adpraehendi" (Missa in diem Exaltationis Sanctae Crucis, ed. c., p. 158, n.º 1025. Se encuentra en varios ms. del Gelasiano como los ya citados de Praga, del Códice de París y de San Galo; en el Gregoriano y en la liturgia ambrosiana, Sacram. Bergomense 1109, 906).

textos acompañados con el signo de la cruz en la liturgia bautismal¹⁶⁶. Este era el rito principal del catecumenado. Para comprender el aprecio en que se tenía en la antigüedad tal rito hay que repasar la predicación catequística de ese tiempo. En ella se la denomina con la expresión de “veneranda cruz de Cristo”, “sello de Cristo”, “signo de salvación”. San Agustín lo compara al hecho de señalar los hebreos los postes de sus casas con la sangre del cordero¹⁶⁷. El autor de la obra *De symbolo ad catechumenos* dice: “Aun no habéis renacido; mas por el signo de la cruz habéis sido concebidos en el seno de la santa madre Iglesia”¹⁶⁸. La tradición ha visto en ese signo de la cruz la señal con que son señalados en el Apocalipsis los fieles de los últimos tiempos, como signo de protección contra las potencias infernales y sus satélites y como signo de identificación de la sociedad eclesial¹⁶⁹.

2. En los *antifonarios* antiguos y modernos aparecen muchas veces textos en los que se invoca a la santa cruz como especial protección. Algunos de los cuales ya los hemos indicado al tratar de la redención y del triunfo de la cruz.

3. Lo mismo hay que decir del *Misal anterior al de Paulo VI* tanto en la Misa votiva de la Santa Cruz cuanto en las oraciones por los navegantes¹⁷⁰.

166. “Praeces nostras, quaesumus, domine, clementer exaudi et hos electos tuos crucis dominicae cuius impressione signamur, virtute custodi, et magnitudinis gloriae rudimenta servantes per custodiam mandatorum tuorum ad regenerationis pervenire gloriam mereantur” (Oraciones super electos ad caticumenum faciendum, ed. c. p. 43, n.º 286. Aparece también en los ms. del texto anterior y en el Sacram. Gregoriano, ed. Wilson, 159, n.); “...Per hoc signum crucis, frontibus eorum quem nos damus, tu maledicte diabule numquam audeas violare” (Exorcismi super electos, ibid., p. 44, n.º 292). Aparece en varios ms. del Gelasiano, como el Sacram. de Angoulême, y en varios del Gregoriano, como el Paduense, 1178. También en la liturgia celta: cod. Oxford Hs. 504, ed. Warnen, London, 1879, p. 196).

167. *De catechizandis rudibus*, 20,34, PL., 40, 335.

168. PL., 40, 637.

169. Cfr. M. GARRIDO, *El signo de la cruz...*, I. c., pp. 219-220.

170. “...quos sanctae Crucis laetari facis honore, perpetuis defende subsidiis” (Postc. de la Misa votiva de la Santa Cruz); “...ut famulos tuos, quos donis facis caelestibus memorari, per lignum sanctae Crucis

4. En la *liturgia de las Horas* se invoca varias veces a la santa Cruz como protección y ayuda, sobre todo en las preces de Laudes y Vísperas¹⁷¹.

5. La antigua *liturgia hispana* nos presenta también diversas fórmulas en las que se pide insistentemente la protección de la santa Cruz. Son bien expresivos los textos siguientes: "*Iter facimus, ligno portantes nos invocantes te, Pater, ut transeuntes mare per lignum liberemur*".—"*Benedictum est lignum, pero quod fit iustitia. In hoc autem ostendisti, Domine, inimicis nostris, quia tu es qui liberas ab omni malo*".—"*Cruz nos tunc alma protegat et ab ira emat*"¹⁷². En una monición al Padrenuestro se pide al Señor que cure nuestras heridas con la señal de su cruz¹⁷³.

6. La tradición de la Iglesia en todos los tiempos nos presenta a la santa cruz como señal predilecta de protección. De modo especial observamos esto en el período patristico, verdadera fuente de inspiración litúrgica. En la lucha contra las ambiciones del mundo, contra las pasiones, contra los ataques de los herejes hay que armarse de la cruz de Cristo, dice San León Magno¹⁷⁴. Según el Pseudo-Crisóstomo la cruz es un puerto para quienes están abatidos por la tempestad¹⁷⁵. Por eso ha sido un uso tan frecuente en la Iglesia el signo de la cruz. Tertuliano escribía hacia el año 202: "Nosotros nos señalamos con el signo de la cruz nuestra frente, a toda entrada o salida, a todas nuestras marchas y movimientos, al lavarnos, cuando nos sentamos a la mesa, al encender las luces, al acostarnos, al sentarnos

et a peccatis abstrahas, et a periculis cunctis miseratus eripias" (Postc. Orationes ad Diversas, 33: pro navigantibus).

171. Por ejemplo en las preces de Vísperas del 26 de diciembre: "Per agoniam et passionem tuam, per crucem et desolationem tuam...ab omni malo libera nos, Domine". Otros textos aparecen en antífonas ya citadas en otros libros litúrgicos más antiguos.

172. Rito de la adoración de la Santa Cruz el Viernes Santo, *Liber Ordinum*, ed. c., col. 194 y 198. También en la Misa "pro se ipso sacerdote", *ibid.*, col. 254 y 255.

173. *Liber Sacramentorum*, ed. c., col. 233-234, n.º 571.

174. Sermo 72,4 y 5. Semejante exhortación la encontramos en los Sermones 55,1; 56,1; 59,4; 66,3; 70,5; 72,1.

175. *In Crucem Hom.*, PG., 50, 819.

y para cualquier cosa que se nos ofrezca ejecutar”¹⁷⁶. Siglo y medio más tarde aproximadamente exhortaba de esta manera San Cirilo de Jerusalén a los que iban a ser bautizados: “No nos avergonzamos, pues, de confesar a Cristo crucificado. Hagamos la cruz con los dedos en la frente, para todo: al comer, al beber, al entrar, al salir, al dormir y al levantarnos, al andar y al estar sentados. *Esto es una gran defensa*: gratuita para los pobres y sin ningún trabajo para los débiles, puesto que ha sido dado por Dios como una gracia. La cruz es señal para los fieles y terror para los demonios. Pues muchos han salido vencedores mostrándola con confianza; y solamente con ver la cruz, les viene a la mente la figura del Crucificado; temen al que quebrantó la cabeza del dragón. No desprecies; pues, esta señal, porque sea gratuita; sino más bien, venera en ella al que te salvó”¹⁷⁷. Esto mismo dicen otros muchos Santos Padres y escritores eclesiásticos de todos los tiempos. Lo confirman también los fieles al santiguarse en multitud de ocasiones, de modo que el signo de la cruz es el acto del culto cristiano más común que se conoce¹⁷⁸.

XI. CULTO A LA CRUZ

No intentamos hacer una historia del culto a la santa Cruz, sino mostrar lo que nos dicen los formularios de las liturgias occidentales sobre la veneración de la santa Cruz. La veneración al signo de la cruz data de los mismos tiempos apostólicos, pero no consta un culto especial a la misma antes del siglo IV. En ese siglo hay muchos testimonios. Son bien conocidos los relatos de la peregrina Eteria y de varios historiadores. El mismo San Cirilo de Jerusalén afirma que las partículas del leño de la cruz se hayan distribuidas por todo el orbe¹⁷⁹. La única fiesta que se celebraba

176. *De resurrectione mortuorum*, 8,3, *Corpus Christianorum*, 2, p. 931; *De Corona*, *ibid.*, p. 1043.

177. *Catechesis*, 13, 35.

178. M. GARRIDO, *El signo de la Cruz...*, 1. c., pp. 217-223.

179. *Catechesis*, 13,4.

en Oriente en honor de la santa Cruz era la del 14 de septiembre. De Jerusalén partió a otras iglesias e incluso a Roma en donde existía ya en el siglo VII. Algunas iglesias galicanas establecieron el 3 de mayo la fiesta de la Invencción de la santa Cruz, posiblemente bajo la influencia de Judas Ciriaco. En la época carolingia se insertó también esta fiesta en los libros litúrgicos romanos y allí han permanecido hasta el pontificado de Juan XXIII que la suprimió en el calendario por él promulgado el 25 de julio de 1960. El oficio litúrgico de la fiesta del 14 de septiembre: Exaltación de la santa Cruz, tiene un sello genuinamente romano. La antífona: "*O magnum pietatis opus...*" está tomada literalmente del epígrafe que el Papa Símaco (498-514) mandó colocar sobre el oratorio de la santa Cruz, construido durante su pontificado junto al bautisterio de San Pedro en el Vaticano, donde depositó una cruz de oro con piedras preciosas que contenía una partícula de la verdadera cruz¹⁸⁰. La antífona "*Salva Christe Salvator, nos per virtutem crucis, qui salvasti Petrum in mari...*" evoca la proximidad del sepulcro del Santo Apóstol. El escudo de la Basílica de San Pedro tiene ese hecho evangélico.

1. Los formularios litúrgicos occidentales traen muchos testimonios en los que se manifiesta una gran veneración a la santa Cruz. La adoración solemne de la santa Cruz el Viernes Santo tuvo su origen en Jerusalén. La ceremonia nos la describen Eteria y San Cirilo de Jerusalén en el siglo IV¹⁸¹. La descripción más antigua que se conoce de esta ceremonia en la liturgia romana la encontramos en *Ordo Romanus* de Einsiedeln, del siglo VIII. Los textos de la fiesta de la Exaltación de la santa Cruz en el *Gelasiano* nos muestran la alegría por la celebración de esa solemnidad¹⁸². En diversas recensiones del *Gregoriano* aparecen muchos testimonios de veneración en honor de la Santa Cruz a la que se denomina "*vivificae crucis vexillum*" y se considera como un gran honor el poder adorarla¹⁸³. En los *antiguos Anti-*

180. *Libre Pontificalis*, I, 261.

181. *Catechesis*, 4,10; 10; 19,13,4.

182. Cfr. nota 11.

183. "Deus qui unigeniti tui domini nostri Iesu Christi praetioso sanguine humanum genus redemere dignatus es, concede propitius ut qui

fonarios para el Oficio Divino son muy frecuentes las expresiones de veneración y de culto a la Santa Cruz, como “*Salve, Cruz sancta...*”; “*O Cruz gloriosa, o Cruz adoranda...*”; “*Dulce lignum...*”; “*O Cruz benedicta quae sola...*” “*Crucem tuam adoramus...*”; “*O Cruz splendidior...*”; “*O Cruz admirabilis...*”; “*Cruz benedicta nitet Dominus...*”; “*Cruz fidelis inter omnes...*”, etcétera¹⁸⁴. Muchos de estos textos perduran en la liturgia de la Iglesia hasta nuestros días. El honor a la santa Cruz se manifiesta también en el *Misal anterior al de Paulo VI*¹⁸⁵. Con elementos litúrgicos anteriores se ha compuesto una nueva oración para después de la Comunión en el *Misal de Paulo VI* (fiesta de la Exaltación de la santa Cruz) en la que se continúa la tradición eclesial de la veneración a la santa Cruz¹⁸⁶.

2. Pero, sin duda alguna, uno de los libros litúrgicos de la liturgia romana que más ha prodigado los elogios y exhortaciones a venerar la santa Cruz es el libro de la *Liturgia de las Horas* promulgado por Paulo VI. Allí encontramos no pocos textos de los Antifonarios antiguos y del tesoro eucológico de la Iglesia, en toda su pureza original, y además, se ha enriquecido con lecturas no bíblicas de gran valor en orden a forjar una auténtica vida espiritual. En la segunda lectura del viernes de la semana segunda del tiempo pascual, tomada de San Teodoro Estudita, ya citada antes, se hace grandes elogios de la santa Cruz en la ceremonia

ad adorandam vivificam crucem adveniunt a peccatorum suorum nexibus liberentur” (Colecta de la Santa Cruz, Ed. DESHUSSES, p. 271, n.º 690). Se encuentra también en algunas recensiones del Gelasiano como el Sacram de Angoulême, 1322, etc. “Iesu Christe domini nostri corpore saginati per quem crucis est sanctificatus vexillum quaesumus domine deus noster ut sicut adorare meruimus, ita parennitatis eius gloriae salutaris potiamur effectum” (Super oblata, *ibid.*, p. 271, n.º 691) etc.

184. Ed. HESBERT, p. 212, n.º 92 a; p. 214, n.º 92 b; p. 215, n.º 92 b; p. 302, n.º 110 a; p. 304, n.º 110 b. Mucho también en los himnos indicados de Venancio Fortunato.

185. “Deus qui crucis vexillum sanctificare voluisti, concede ...eos qui... sanctae crucis gaudent honore, tua...protectione gaudere”. Otros textos ya aparecen en libros litúrgicos anteriores.

186. “... Lignum crucis vivificae...”; “Hos famulos tuos, Domine, una cum Unigenito tuo benignus admitte, ut, qui eius cruce spiritalique sunt unctione signati, tibi cum ipso iugiter offerentes largiorem in dies effusionem tui Spiritus mereantur” (Super oblata, Misa B. de la Confirmación).

de su adoración con estas palabras: “¡Oh don valiosísimo de la cruz! ¡Cuán grande es su magnificencia! La cruz no encierra en sí mezcla de bien y mal, como el árbol del Edén, sino que toda ella es hermosa y agradable, tanto para la vista como para el gusto. Se trata, en efecto, del leño que engendra la vida, no la muerte; que da luz, no tinieblas; que introduce en el Edén, no que hace salir de él...”¹⁸⁷. El responsorio que le sigue también canta a la Cruz como “árbol nobilísimo plantado en medio del paraíso”. El viernes de la semana tercera de Pascua trae como lectura segunda un texto de San Efrén en el que se lee: “A tí sea la gloria, que colocaste tu cruz como un puente sobre la muerte, para que a través de él, pasasen las almas desde la región de los muertos a la región de los vivos”¹⁸⁸. En la fiesta de San Pablo de la Cruz se ha tomado como lectura segunda unos textos de su epistolario en los que se dice: Transformados consiguientemente en auténticos amantes del crucificado, celebraréis siempre en vuestro templo interior la festividad de la Cruz, soportando en silencio, sin confiar en criatura alguna, los sufrimientos secretos del alma. Y, puesto que las festividades hay que celebrarlas en ambientes de gozo, por eso la fiesta de la Cruz habréis de celebrarla con rostro alegre y sereno en la intimidad callada de vuestros sufrimientos, de forma que quede oculta ésta a los hombres y solo manifiesta al Sumo Bien”¹⁸⁹. Entre las lecturas no bíblicas del Oficio de Santa María en Sábado hay una tomada de las obras de San Juan Crisóstomo en la que se canta maravillosamente los prodigios de la Cruz: “¿Te das cuenta, dice, de cuán esclarecidas son las obras de la Cruz?”. Sigue luego una magnífica antítesis entre Cristo-Adán, Eva-María y el árbol del paraíso y el árbol de la cruz. Termina la lectura con el párrafo siguiente: “Estos son los admirables beneficios de la cruz en favor nuestro: la cruz es el trofeo erigido contra los demonios, la espada contra el pecado, la espada con la que Cristo atravesó a la Serpiente; la cruz es la voluntad del Padre, la gloria de su Hijo Unico, el júbilo del Espíritu Santo, el ornato de los ángeles, la segu-

187. PG., 99, 691.

188. *Opera Omnia*, Ed. LAMY, I, 168.

189. *Epist.* 1, 43.

riedad de la Iglesia, el motivo de gloriarse de Pablo, la protección de los santos, la luz de todo el orbe”¹⁹⁰. Se comprende que al oír esto surgiera una intensa devoción hacia la cruz del Salvador. El libro de la Liturgia de las Horas nos ofrece también varios himnos admitidos por vez primera en el Oficio romano, por ejemplo, el himno “*Salve Cruz sancta*” de Heriberto de Rothenburg († 1042) y “*Signum Crucis mirabile*”, anónimo del siglo x, que canta las alabanzas y prerrogativas de la santa Cruz.

3. En la *antigua liturgia hispana* se tiene un culto espléndido a la santa Cruz y no sólo con ocasión de sus fiestas, sino en otras muchas ocasiones, como en la bendición de las cruces, en la administración de los sacramentos, en las procesiones, etc. Se habla en las rúbricas de cruces doradas, gematas, auríferas, etc.¹⁹¹.

Lo mismo hay que decir de la *liturgia galicana* en la que los textos litúrgicos manifiestan el gozo exultante por la celebración de la fiesta de la santa Cruz y, al mismo tiempo, estimula a aumentar y profundizar en la veneración al santo madero¹⁹².

A esto hay que añadir las múltiples manifestaciones de culto con motivo de las fiestas de la Santa Cruz en la religiosidad popular que tantos valores encierra en orden a una vida auténticamente espiritual, no obstante las notas folklóricas con que a veces se acompañan tales celebraciones.

* * *

Hemos presentado algo de lo mucho que nos ofrece sobre la santa Cruz la vida de la Iglesia a través de su liturgia en todos los tiempos, desde que se organizó en el siglo iv, hasta nuestros días. Esto nos muestra que no se puede elaborar una teología de la cruz a espaldas de la vida litúrgica o simplemente cultural de la Iglesia. Hemos notado la

190. *De coemeterio et de cruce*, 2, PG., 49, 396.

191. “*levat crucem auream, in qua lignum beate crucis inclusum est...*” (*Liber Ordinum*, ed. c., col. 152. También col.: 112, 113, 127, 150, etc.

192. Cfr. nota 118.

falta de este hecho eclesial en la llamada teología de la cruz de ambientes protestantes. Esto es comprensible en ellos, pues no viven esta liturgia. Pero lo es menos, o nada, en autores católicos o publicaciones católicas que tampoco tienen presente el culto de la Iglesia a la santa Cruz con la gran influencia que sus textos ejerce en la vida espiritual de las almas. E. Käsemann, profesor de Nuevo Testamento en la facultad protestante de Tubinga, publicó un trabajo en 1975 sobre la proclamación de la cruz de Cristo a un mundo que se engaña¹⁹³. Hay en él cosas valiosas. Sin embargo, si hubiera tenido presente algo de lo que la Iglesia nos ha ofrecido y nos ofrece acerca de la cruz en la liturgia, no hubiera escrito que “la cruz no nos muestra ya al hombre que experimentó el sufrimiento. Se convierte en un distintivo sobre las tumbas o las iglesias, y en un adorno para las mujeres, los religiosos o los soldados. El hombre crucificado se transforma primero en una víctima heroica, luego en un objeto de blanda compasión, y finalmente en un objeto cursi o de hipócrita consumo comercial”. No es esto lo que nos ofrece la Iglesia, ni tampoco lo que en ella se vive por muchas almas. Los grandes maestros de la vida espiritual, siguiendo el evangelio, la doctrina de los apóstoles, la venerable tradición de la Iglesia, su liturgia sacrosanta, han captado siempre la vivísima actualidad de la cruz y siempre han exhortado a seguir la cruz de Cristo como El lo ha querido. Un gran Maestro de la vida espiritual en los tiempos modernos, Monseñor Escrivá de Balaguer, nos ha dejado textos maravillosos en sus magníficas homilias que son manifestaciones de su vida interior y guía para muchas almas. En una de esas homilias decía: “Unión con la Cruz, finalmente, porque en la vida de Cristo el Calvario precedió a la Resurrección y a la Pentecostés, y ese mismo proceso debe reproducirse en la vida de cada cristiano... El Espíritu es fruto de la cruz, de la entrega total a Dios, de buscar exclusivamente su gloria y de renunciar por entero a nosotros mismos. Sólo cuando el hombre, siendo fiel a la gracia, se decide colocar en el centro de su

193. E. KASEMANN, *Proclaiming the Cross of Christ in an Age of Self-Deception*, en *The Month*, 8 (1975), pp. 4-8; cfr. *Selecciones de Teología*, n.º 58, vol. 15 (1976), pp. 135-142.

alma la cruz, negándose a sí mismo por amor de Dios, estando realmente desprendido del egoísmo y de toda falsa seguridad humana, es decir, cuando vive verdaderamente de fe, es entonces y sólo entonces cuando recibe con plenitud el gran fuego, la gran luz, la gran consolación del Espíritu Santo”¹⁹⁴.

Todo lo que nos ofrece la liturgia y la vida de la Iglesia sobre la Cruz de Cristo lo encontramos bellamente sintetizado en este texto antiguo:

“Su cruz es nuestra vida, nuestra fuerza y nuestra salvación. Misterio escondido, inefable alegría. Por la cruz, el género humano que ahora la lleva no puede ser separado de Dios. Fuerza anhelada e inseparable de Dios. No pueden nuestros labios pronunciar su nombre dignamente. En otro tiempo escondida, hoy se nos revela como misterio. Los fieles la contemplan no en su apariencia sino en su realidad. Esta es la cruz en que nos gloriamos, para alcanzar gloria. Por la cruz, se apartan los fieles perfectos que la llevan de todo lo terreno y visible, como de algo que no tiene realidad. Oh fuertes, buscad en ella vuestra fuerza, haced sordos vuestros oídos visibles, haced ciegos vuestros oídos exteriores, para que conozcáis la voluntad de Cristo y todo el misterio de vuestra redención”¹⁹⁵.

DE THEOLOGIA CRUCIS APUD OCCIDENTALES LITURGIAS

(Summarium)

His postremis temporibus peculiari attentione digna visa est ea quae “theologia Crucis” vocatur, a protestantibus praesertim exarata qui inde a Lutero germanam in ipsa theologiam detegunt, qua Deus per contrariam suae naturae ima-

194. Homilía en la fiesta de Pentecostés, 25, V, 1969; cfr. J. M.^a ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, 8.^a ed., Madrid, 1974, pp. 285-286.

195. *Testamentum Domini nostri Iesu Christi*, ed. J. E. RAHMANI, 1899, p. 63.

ginem apparet omnisque alia de Deo ab operibus orta cognitio respuitur.

In recentioribus huiusmodi sententiae patronis J. Moltmann eminent, qui christologiam explicat a Cruce exoritur, et quidem a "Dei derelictione" in cruce, quatenus ea derelictio non est mera Dei absentia, silentium vel iners observatio, sed peculiaris et verus incomprehensibilisque Dei ipsius modus agendi. Itaque theologia Crucis, apud eundem auctorem, non mysticam de dolore doctrinam sed principium theologiae cognitionis designat.

Articulus, quin hac Crucis theologia, ad novatores quod attinet, utilia complura contineri neget, tamen notat liturgica Ecclesiae traditione, quae Sacrae Scripturae, Ecclesiae Magisterio, Sanctorum Patrum doctrinae, Conciliis, spiritualisque vitae magistris arcte cohaeret, multa proferri de crucis mysterio secundum germanam eiusdem indolem perspecto. Quam quidem liturgicam Ecclesiae traditionem a novatoribus aliquatenus ignorari verisimile est, non vero aequum a catholicis theologis praetermitti.

Liturgica Ecclesiae traditio cum Orientalis tum Occidentalis de his concordat; articulus tamen de Occidentalium liturgiarum theologia Crucis tantummodo agit. Inter cetera complura quae ab auctore considerantur, haec notanda: Crux-Redemptio-Paschale Mysterium, paradisiacae arboris antithesis, victoria adversus Satanam, tormentum, sacrificium, sacramenta, "dormire in cruce", mysterium crucis, praesidium, martyrium-abnegatio-ascesis, Crucis stultitia et gloria, cultus sanctae Crucis.

Tandem auctor, ut iam aliis scriptis fecit, de necessitate monet inserendae liturgiae in theologorum praelectiones, cum fidem Ecclesiae significantissime exprimat, idque per orationem. Maxima eius vis est atque efficacissima ad veram vitam spiritalem instituendam. Non ergo licet asserere, ut quidam asserunt, Crucem coemeteriis dumtaxat sacrisque aedibus adesse —quod nec est despiciendum—, aut ornamentum aliquod vel mercem solummodo reputari. Crux enim Ecclesiae cordi inest veluti nobilissima pars Paschalis Christi Mysterii.

THE THEOLOGY OF THE CROSS IN THE OCCIDENTAL LITURGIES

(Abstract)

In the last few decades special attention has been given to the so-called "theology of the cross". This theory is promoted primarily by protestants, who beginning with Luther, see in that expression the true theology in which God manifests Himself through appearances contrary to His proper nature; thus putting forth a theory which contradicts all other knowledge concerning God attained through his works.

One of the recent authors who has most developed this aspect of Christian theology is J. Moltmann. Moltmann presents Christology basing it on the Cross and more concretely on the "forsaking of Christ by God" on the Cross; not so much in the sense that this forsaking is a simple absence, silence or passiveness on the part of God, but that it is a positive and incomprehensible act of God Himself. As a consequence, the theology of the Cross would be for him (J. Moltmann) a hermeneutic principle relative to God Himself and not a simple expression of the mystique of suffering.

The author, without denying the many positive aspects that this theology of the cross might have among protestants, attempts to point out that the liturgical tradition of the Church, in very close union with the Holy Scriptures, the Magistry of the Church, the teachings of the Popes, the councils and the teaching of the masters of the spiritual life, offers a wide perspective of the mystery of the Cross, allowing it its true dimension. It is understandable that protestants authors know little of the liturgical tradition of the Church, but what is not understandable is that catholic theologians overlook it.

The liturgical tradition of the Church in the Orient as well as in the Occident coincides in this matter, although the author limits himself to an exposition of the theology of the Cross in the occidental liturgies. Among the many as-

pects studied by the author we find the Cross as related to the Redemption-Paschal mystery, as the antithesis of the tree of Paradise, as the triumph over Satan, as suffering, and as sacrifice; the author speaks about the sacraments, "dormire in cruce", the mystery of the Cross, protection, martyrdom-abnegation-ascetical struggle, the jolly and glory of the Cross, and the cult of the Holy Cross.

The author calls attention, as he has done in other publications, to the necessity of incorporating the liturgy into the teaching of Theology, because the liturgy is one of the most expressive instruments of the Faith of the Church, an instrument that is at the same time prayer and should have a major influence and efficacy in forging an authentic spiritual life. That is the reason why it can not be lightly affirmed, as some people do, that the Cross should be relegated to cemeteries or sacred buildings, or that the Cross should be considered only as a simple ornament or commercial object. The Cross is for the Church the focal point, the integral and essential element of the paschal mystery of Christ.